COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR HAZAÑA DEL EMPERADOR CARLOS QUINTO.

DE DON DIEGO XIMENEZ ENCISO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Emperador Carlos Quinto.
El Rey Don Phelipe Segundo.
D. Fernando, Rey de Romanos.
La Reyna de Ungria.
La Reyna de Francia.
El Duque de Saboya.
Don Juan de Auſtria.
Luis Quixada.
Franciſco Eraſo, Secretario.
El Gran Cancillèr de Flandes.
Lucas, Ayo de Don Juan.
Fray Nicolàs, Viſitador.
Fray Juan Regla.
Pedro Anton.
Jacinta, Villana.
Dos Guardas.
Dos Villanos.
Muſic. y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y ſale el Emperador à cavallo, armado, y por otra parte las dos Reynas, y por otra el Rey Don Fernando, y el Duque de Saboya; todos lleguen à tener el eſtribo, y las Reynas eſtèn de rodillas.

Fern. SEA V. Mageſtad bien llegado.
Emp. Si V. Mageſtad tiene el eſtribo, me echarè del cavallo. *Fern.* Eſte cuidado me toca à mì.
Emp. Tan gran honor recibo?
Fern. Como à hermano mayor.
Emp. Dios ſea loado,
que haſta Bruſelas he llegado vivo:
Fernando? Manuel? Leonor? Maria?
Fern. Padre? *Duq.* Señor?
Leon. Mi amparo? *Mar.* Mi alegria?
Emp. Alzad, Reynas, alzad, Rey de Romanos, alzad, gran Duque de Saboya, alzad, ſobrino.
Duq. Si V. Mageſtad nos dà las manos.
Emp. Què Rey, ò Emperador ha ſido digno de favores, qual miro ſoberanos?
Mar. Canſado vendrà el Ceſar del camino.
Leon. Quitemosle, ſeñora, las eſpuelas.
Emp. A darme honor veniſteis à Bruſelas:
tratanme como à viejo mis hermanos.
Fern. Si V. Mageſtad viene canſado, deſarmeſe. *Emp.* Si harè: Con eſtas canas el Enemigo me ha tenido armado, las tierras del Piamonte quedan llanas, las Paces con Enrico ſe han firmado, baſta que tengo un Rey por Camarero.
Fern. El Rey ſe precia mucho de Eſcudero de V. Mageſtad. *Emp.* Toda ſu tierra reſtituye el Francès à mi ſobrino.
Duq. Mayor poder en tal valor ſe encierra.
Emp. Yo creo, que ya el peto diamantino

no he de enlazarme mas por otra guerra,
ſolo me falta el ultimo camino;
ya queda todo en paz, y en eſta parte
ha de quedar ſuſpenſo un poco Marte.
Traenle capa, y gorra en una fuente.
Quedad, armas, à Dios, que tantos años
ſobre el canſado cuerpo os he traìdo,
y aun armado de barbaros engaños;
ciego la luz del Cielo he reſiſtido:
voy à buſcar ſeguros deſengaños,
que ſi de mis paſsiones ſoy vencido,
vencer el mundo entero, què me importa,
ſi la fama mayor es gloria corta?
Hijos, y deudos, oy os he llamado
para comunicaros cierto intento,
agradecido eſtoy, que ayais llegado
con tanta prieſſa à darme eſte contento.
Que eſtabais deſcubierto no he mirado,
divirtiòme el prolixo penſamiento;
perdonadme, y cubrios. *Fern.* La obediencia
ſola, pudo tomar tanta licencia.
Emp. Quièn ſe vido en tan grande Monarquìa?
un Rey de mi cavallo me ha apeado,
una Reyna de Francia, otra de Ungrìa
las eſpuelas del pie me han deſcalzado;
un Duque de Saboya, ſangre mia,
las ya peſadas armas me ha quitado,
y en mi preſencia eſtaba deſcubierto
un Rey Fernando, un Duque Filiberto:
ſoy viejo en fin, tienenme eſte reſpeto
como padre. *Fern.* Señor, eſtos criados
aun no ſon dignos de tan gran ſugeto:
de V. Mageſtad fuimos llamados,
ſin decirnos jamàs para què efecto.
Tambien vienen à Cortes los Eſtados
de Flandes, y el gran Rey de Inglaterra
dice, que el Papa ha de alterar la tierra;
à V. Mageſtad ruego, y ſuplìco
nos mande declarar ſu penſamiento.
Emp. De las Paces que he hecho con Enrico,
pienſo que el Papa vive deſcontento,
mas no sè ſu intencion, os certifico:
vendrà mi hijo, y os dirè mi intento:
vamos, amigos. *Fern.* Confuſion eſtraña!
Emp. No ha hecho Carlos la mayor Hazaña.
Al ſon de Muſica ſe vàn, y ſale Don Juan de Auſtria, muchacho, y Lucas de Eſtudiante gracioſo.
Luc. Eſta, Juanico, es Bruſelas,
famoſa Ciudad de Flandes,
nuevo triunfo del olvido,
ſobervio rayo de Marte.
Vengo por tu Pedagogo,
y aſsi quiſiera enſeñarte
como has de vivir en Corte,
aunque ſoy hombre notable;
no ſoy ſanto, ni marido,
y temo morir de hambre.
Juan. Dexa diſcurſos aora,
que pienſo que el Ceſar ſale.
Luc. Irà à Miſſa, que es gran Santo.
Juan. Gran gente viene delante,
què ſerà? *Luc.* Avrà de todo,
Soldados, Titulos, Grandes,
Pretendientes, Embuſteros,
Calcillas, y Memoriales,
Guardas de quatro Naciones,
Eſpañoles, y Alemanes,
Borgoñones, y Tudeſcos,
de quien Dios te libre, y guarde,
porque ſon como la muerte,
que no reſpetan à nadie.
Juan. O què notable grandeza!
mal aya el hombre que nace
ſin nobleza. *Luc.* Y ſin dineros:
la carta quiſiera darle.
Buſca la carta turbado.
Valgate el diablo la carta,
no ayas miedo que la halle:
Juanico, yo eſtoy turbado.
Juan. Ha ſeñor, no ſeas cobarde,
dexame llegar à mi.
Tomale D. Juan la carta à Lucas, y ſale el Emperador, y acompañamiento.
Dent. Plaza. *Luc.* Son muy liberales,
daràn à un hombre mil palos.
Dale D. Juan la carta de rodillas.
Juan. V. Mageſtad me mande
reſponder, ſiendo ſervido.
Luc. Què atrevimiento tan grande!
Emp. Dad la carta al Secretario.
Juan. Mandòme, ſeñor, mi madre,
que en vueſtra mano la dieſſe.
Guard. Quita, muchacho. *Emp.* Dexadle:
quien ſois? *Juan.* Soy un foraſtero.
Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Què afable!
Juan. Es de Madama Leonor.
Emp. Bien eſtà; vedme eſta tarde.

Guard.

Guard. Plaza.
Emp. Notable muchacho! *ap.*
harto he hecho en no abrazarle.
Vaſe, y Don Juan acompaña haſta la puerta.
Luc. Dexa que te dè mil beſos;
Jeſus, tengo de abrazarte
por el valor que has tenido:
valgame Dios, què donayre!
Juan. Dexame mirar al Ceſar,
dexa que de vèr me eſpante
cifrado el valor del mundo
en un caduco cadaver.
Eſte es Carlos, eſte es Carlos,
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y ſe eſtremecen los mares?
Penſaba yo allà en mi tierra,
que era Carlos un Gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando ſangre.
Su manſedumbre me eſpanta,
ſu hermoſo roſtro, ſu talle;
tan grande amor le he cobrado
como ſi fuera mi padre:
Ay Dios, y quien fuera noble
para ſervirle de Page!
ò ſi fuera Cavallero!
Luc. Eſſo, Juanico, es muy facil.
Juan. Facil es mudar el sèr?
Luc. Què, tonto, què poco ſabes!
la induſtria todo lo puede.
Yo tengo, Juanico, un arte,
con que à un hombre barbinegro,
gordo, y zurdo, en un inſtante
le hago parecer mas noble,
que el Conde Eernan Gonzalez.
Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones à pares;
habla de damas, y potros,
y miente en quanto hablares;
mira eſtrecho, y anda floxo;
sè majadero, muy grande;
no te quites el ſombrero,
que podràs romadizarte;
juega un poco à la pelota,
y ſi perdieres, no pagues,
que es la mayor fulleria
veſtir, y comer fiambre.
Prómete, y no dès un quarto;
sè inquieto, vano, arrogante,
y anda ſiempre con ſeñores,
y tù veràs, ſi lo haces,
ſi fueron mas Cavalleros
Roldàn, ni los doce Pares.
Juan. Yo entendì que era al revès.
Luc. Què juvenil diſparate!
Sabeis lo que voy penſando?
que ſe nos vàn los reales
ocho à ocho, diez à diez,
Serracinos, y Aliatares.
El negociar en la Corte,
es la vida perdurable,
cano eſtaràs, y teñido
primero que te deſpachen.
Yo quiero dar en Santon,
y aſsi, Juan, podrè ayudarte;
vagamundo à lo divino,
es un oficio importante.
Viſten, y prueban de ſiglos,
comen con todos de valde,
y alcanzan quanto pretenden;
es adulacion notable.
Como ha dado en Santo el Ceſar,
quantos andan por la calle
ſon Santos para medrar:
ò interès, y quanto ſabes!
Santo ſoy, y aunque me azoten,
bien pueden canonizarme;
tù, arrojate à Cavallero,
y de oy mas, haz que nos llamen::-
Juan. Como?
Luc. A tì el ſeñor Don Juan,
y mì el Santo de Pajares.
Vanſe, y ſale el Emperador leyendo una carta, y el Secretario con papeles, y havrà un bufete en el tablado con tintero.
Emp. El portador, ſeñor, es nueſtro hijo,
que và con la preſteza, y el ſecreto,
que V. Mageſtad tiene mandado,
à beſar eſſa mano, à quien ſuplico
reciba de la mia la pintura,
caxas, y dulces, que Don Juan le lleva,
que he hecho retirada en eſta caſa,
adonde ruego à Dios por los ſuceſſos
de V. Mageſtad, que el Cielo guarde:
Locas memorias, ya llegaſteis tarde.
Secr. Las Ciudades, ſeñor, de los Eſtados
han embiado ya Procuradores
à Bruſelas, el mundo eſtà confuſo,
tiembla de vèr ſin guerra poderoſo
à V. Mageſtad tan deſcanſado.
Emp. Y yo tiemblo de vèr à Dios ayrado.
Toma la pluma el Emperador.
Ea, firmemos, pluma; bueno và eſto,

de eſta mano temblaba el mundo en ſuma,
y aora tiembla la mano de la pluma.
Secr. Eſcrivo al General de San Geronimo,
Fray Juan de Ortega, que le mande al Padre
Fray Juan Regla, que acepte el nombramiento
de Confeſſor. *Emp.* No quiere confeſſarme?
ò què buen Frayle! amigo, no os aſſombre,
eſſe oficio es de Angel, no de hombre:
decid al General que ſe lo mande,
y que aguarde en Eſpaña mi deſpacho:
con cuidado me tiene aquel muchacho.
Eraſo, teñed cuenta ſi viniere
à buſcarme à Palacio un Flamenquillo,
y metereisle aqui. *Secr.* Tendrè cuidado.

Sale un Page.

Page. Luis Quixada à Bruſelas ha llegado.
Emp. Buenas nuevas me has traìdo, Enrico,
ſin duda què trae nuevas de Filipo;
dile que entre, que aguardo.
Sale Quix. Tu Mageſtad, ſeñor, me dè la mano.
Emp. Quixada, vos ſeais muy bien venido.
Quix. El Rey de Inglaterra viene à verte,
y llegarà à Bruſelas eſta tarde.
Emp. Què guſto he recibido! Dios os guarde:
en mi vida he tenido igual contento:
Mayordomo Mayor, dadme los brazos.
Quix. Mas que el oficio, eſtimo los abrazos.
Emp. Salga el recibimiento prevenido,
dèn todos à mi hijo la bien venida.
Quix. O amor de padre! ò Ceſar invencible!
què valiente, què ſabio, y què apacible!
Emp. Inglaterra queda ſoſſegada?
aborrecen ſu Rey por Eſtrangero?
es amado? es temido de ſu gente?
Quix. Renombre và ganando de prudente,
el Reyno queda en paz, todos le adoran,
es grave, ſabio, recto, y juſticiero.
Emp. No quiſiera què fuera muy ſevero:
Hizole Inglaterra mucha fieſta?
es la Reyna Maria muy hermoſa?
moſtròle amor Eſpaña à la partida?
contadlo todo, Luis, por vueſtra vida.
Quix. Hicieralo, ſeñor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra.
Suena Muſica, y ſale Felipe Segundo, mozo galàn, de camino, y acompañamiento, y hinca la rodilla el Emperador.
Rey. Vueſtra Sacra Mageſtad permita,
què le beſe los pies. *Emp.* Hijo querido,
abrazadme. *Rey.* Señor::.
Emp. Dadme los brazos,
abrazadme otra vez. *Enternecese.*
Quix. O amor notable!
el invencible Ceſar ha llorado. (rito
Rey. Deſpejad. *Quix.* Gran prudencia! no ha que
que vieſſen à ſu padre enternecido.
Vanſe, y quedan el Rey, y el Emperador.
Rey. Añade de amor à tus famoſas glorias
aqueſte triunfo à honor de tus victorias.
Emp. Bien hiciſteis, que eſtaba deſcompueſto;
ſentaos: no os aguardaba vo tan preſto.
Rey. Tomè la poſta, y aun volar quiſiera,
ſi ſus alas el viento me puſiera.
Emp. Ya sè, Felipe, como venìs bueno,
y yo eſtoy de dolor, y achaques lleno.
Rey. Pluguiera à Dios, ſeñor, que permitieſſe,
que V. Mageſtad por mì vivieſſe.
Emp. Guardeos Dios, que yo eſtoy canſado,
larga vida, es martyrio dilatado.
Yo eſcrivì, que vinieſſedes à Yuſte
primero que partieſſedes de Eſpaña;
ſaber deſeo, què os pareciò el ſitio,
y la tràza que dimos à mi quarto,
que me dicen ſabeis Arquitectura.
Contareiſme tambien vueſtro viage,
la fieſta que os hicieron los Ingleſes,
y ſi en Inglaterra eſtais contento:
en pie eſtais? ſentaos por vida mia.
Rey. Si V. Mageſtad me dà licencia,
no tengo de ſentarme en ſu preſencia.
Emp. Decid, que preſto trocarèmos ſuerte,
y en menos troco eſperarè la muerte.
Rey. Publicòſe por Eſpaña,
Magno invicto, Auguſto Ceſar,
que el Principe Don Felipe
caſaba en Inglaterra.
Hicieron los Eſpañoles
à un tiempo llantos, y fieſtas,
las fieſtas, por nueſtras bodas,
los llantos, por nueſtra auſencia.
Llegò el Conde de Aragon
con la mas de la nobleza
de los gallardos Ingleſes,
gloria, y honra de mi tierra,
por Mayo à Valladolid.
En fin, Agamon me cuenta
como por nueſtros poderes
las bodas quedaban hechas
con guſto de todo el Reyno;
y para mayor firmeza,
ſe aſſentò mi Embaxador
en ſu eſtrado con la Reyna,
armado de punta en blanco,
coſtumbre antigua; aunque necia.
Contentos, y feſtejados,
con mercedes, y promeſſas

ſe

ſe bolvieron los Ingleſes;
y apenas dieron la buelta,
quando V. Mageſtad
preciſamente me ordena
vaya à Yuſte, al Reyno eſcriva,
y que dexe à la Princeſa
Doña Juana en ſu Govierno,
y me parta à Inglaterra.
Hizelo aſsi, partì à Yuſte,
adonde Fray Juan de Ortega,
ſu General, me aguardaba.
Lleguè el dia la fieſta
del Sacramento; y ſabiendo,
que en la puerta de la Igleſia
me eſperan en proceſsion
los Frayles, ſin que me vieran
me entrè en la Porterìa,
que quando el mundo celebra
proceſsion al Rey del Cielo,
no era juſto que ſe hiciera
proceſsion à ningun Rey.
Veſtime, y tomè una vela,
y acompañè el Sacramento:
comimos, paſsò la fieſta,
y conſiderè la caſa,
el campo, el ſitio, y la tierra,
el agua, el ayre, y el temple,
y todo es deſta manera,
Yace en la valiente Eſpaña
tan gran pedazo de tierra,
dulce olvido de los hombres,
fertil Vera de Plaſencia,
lugar de tanto deleyte,
que acreditarà el Poeta,
que fingiò el Eliſeo Campo,
à decir que fue en la Vera.
Aqui el temeroſo Invierno,
de laſtima, ù de verguenza,
del campo ſiempre florido,
dentro en ſus grutas ſe encierra.
El noble Mayo detiene
el dudoſo Otoño à tierra,
y à mas no poder, corona
de nieve las altas ſierras.
El ſeco abraſado Eſtìo,
ſus ardientes llamas templa
con el Zefiro agradable,
blando Rey de la floreſtas.
El Otoño, de las plantas
ladron, y comun afrenta,
nunca ſe atreve à las hojas,
porque tenga el viento lenguas.
La Primavera agradable,
con florecillas ſobervias
viſte el teſoro oloroſo
de la copia de Amaltèa.
Aqui, pues, donde el rigor
del tiempo no ſe reſpeta,
por ſer Alva todo el dia,
todo el año Primavera,
eſtà el Convento de Yuſte,
apartado ſiete leguas
de Plaſencia, junto à Quacos,
ruſtica frondoſa Aldea.
San Geronimo ſe llama,
cuya Religion eſtrecha,
entre eſtas blandas delicias,
vive en dura penitencia.
En èl, àzia el Medio-Dia,
con reſpeto de la Igleſia,
que eſpaldas le hace al Convento,
ſe labraron ocho piezas
para vueſtra Mageſtad,
ni ſon grandes, ni pequeñas.
Tiene veinte pies en quadro,
las quatro eſtàn à la huella,
caſi al miſmo andar del Clauſtro,
y las otras quatro della
vàn baxando de una en una,
que por eſtàr en ladera
el Convento, el edificio
fue obedeciendo à la cueſta.
Eſtas piezas las dividen
dos tranſitos, que atravieſan,
deſde el Oriente al Poniente,
y en lo alto eſtà una puerta,
que ſale à una hermoſa Plaza,
cuya maquina ſuſtentan
muchas valientes columnas,
de una bien labrada piedra.
En eſte ſitio ay mil flores,
que viven en competencia
de los naranjos, y cidras,
de que eſtà la Plaza llena.
En medio tiene una fuente,
tan grande, que bien pudiera
la mas arriſcada Nave
temer furioſa tormenta.
El tranſito baxo ſale
à una dilatada huerta,
poblada de varias frutas,
naturales, y eſtrangeras.
Tienen eſtas ocho quadras
ſeis Franceſas chimeneas,
y à la puerta del Oriente
una eſtufilla Flamenca.

De

De aqui ſe ſale à un jardin,
adonde la diligencia
traxo de Reynos eſtraños
plantas, y flores diverſas.
Ay para los oficiales
baſtante ſitio, eſcaleras
deſcanſadas, y ventanas,
que todo lo ſeñorean.
Una Tribuna, que baxa
à la Igleſia, tan eſtrecha,
que es como una ſepultura,
voz viva, de tierra muerta.
Ya jardines, y ya fuentes
toda la redonda cercan
eſta cifra de un Alcazar,
y por las ventanas meſmas
lanzas de criſtal arrojan,
y tanto el quarto reſpetan,
que ſi arriba ſuben lanzas,
quando baxan buelven perlas.
El ſitio es ſano, y templado,
el agua delgada, y freſca,
con mucho ganado el campo,
los rios con mucha peſca,
el viento lleno de olores,
con mucha fruta la tierra.
En fin, es todo un milagro,
y alegre de que ſe huviera
acortado el edificio,
partì luego à Inglaterra,
donde llegùe en ſiete dias,
y entre muſicas, y fieſtas
la dì à la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza
no es bien que alabe un amante,
ni que diga la prudencia
con que govierna ſu Reyno,
ſanta, y virtuoſa Reyna.
A eſte tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda V. Mageſtad
me parta luego à Bruſelas:
dexè el Reyno, y à mi eſpoſa,
y parto con tanta prieſſa,
que dicen que vive Amor
zeloſo de mi obediencia.
Ya, ſeñor, eſtoy aqui
para que un Rey tenga un Ceſar,
un Vaſſallo que le ſirva,
y un hijo que le obedezca.

Emp. Por cierto que me he alegrado,
hijo, de haveros oìdo,
y eſtoy muy agradecido,
que tan preſto ayas llegado.
Luego ſabreis el intento
con que à Flandes os llamè,
y el fin para que labrè
mi Celda en eſſe Convento.
Rey de Napoles os hice
quando os caſamos, y dimos
quanto en Italia tuvimos;
pero no me ſatisface,
que no es mucho, con razon,
y aſsi daros determino,
por premio deſte camino,
el Maeſtrazgo del Toyſon.
Aqui eſtàn los Cavalleros
para elegiros Maeſtre,
ſea luego, porque mueſtre
quanto pienſo engrandeceros.
Entraos, hijo, à deſnudar
el habito de camino.

Rey. De tal favor, ſolo es digno
quien lo ſabe deſpreciar:
V. Mageſtad me dè,
por tan gran merced, la mano.

Beſale la mano, y vaſe.

Emp. Id con Dios: ò tiempo vano!
quando dexarte podrè?

Sale Secr. Aquel muchacho ha llegado
con un Clerigo notable.

Emp. Es la ocaſion admirable:
quede el muchacho apartado,
Secretario, allà con vos,
y entre el Clerigo. *Secr.* Entrad.

Vaſe el Secretario, y entra Lucas muy graciosamente veſtido, y un lienzo cogido en la mano, en que eſtarà pintado el Juicio.

Luc. Deme un pie ſu Mageſtad,
que yo no merezco dos:
ſoy un pecador indigno.

Emp. Alzad, que vendreis canſado.

Luc. Mejor eſtarè ſentado.

Sientaſe en el ſuelo.

Emp. El Clerigo es peregrino.

Luc. Eſtoy muy bien en el ſuelo,
que es gran virtud la humildad.

Emp. Parece comodidad.

Luc. Bien lo ſabe Dios del Cielo.

Emp. De donde ſois? *Luc.* Eſpañol.

Emp. El nombre? *Luc.* Lucas me llamo.

Emp. Servis? *Luc.* Don Juan es mi amo.

Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.

Emp. De què ſervis à Don Juan?

Luc. Crièle, y dile leccion,

mas

mas no paſſa del bin bon,
y de pan , y pan , y pon:
tiene por cavallerìa
no ſaber leer , ni eſcrivir.
Emp. Què es lo que ſabe? *Luc.* Eſgrimir
toda la noche , y el dia:
ſi me deſcuido , me dà
(como duerme junto à mi)
cuchilladas por aqui,
peſcozadas por acà.
A media noche me llama,
y entre eſtas burlas , y veras
me ſaca para vanderas
las ſabanas de mi cama,
que en una camilla duermo,
por ſer enfermo , ſeñor.
Emp. El muchacho es de mi humor:
no pareceis muy enfermo.
Luc. La panza ſuele enfermar,
porque eſta barriga mia
es toda una hydropesìa
de vivir ſin murmurar:
ſoy un neciote perdido,
he dado en eſcrupuloſo.
Emp. Es Don Juan muy virtuoſo?
Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha ſido:
es diſcreto? *Luc.* Es deſconfiado.
Emp. Bien quiſto? *Luc.* No dice mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?
Luc. Como recien heredado,
pero inquieto ſuele ſer;
riñele mucho el hermano:
mas dandole à eſto de mano,
mi embaxada quiero hacer.
Con un regalo me embia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor,
dulces , y aguas , niñerìa
de una muger Religioſa,
y por ſaber que ha guſtado,
un lindo Quadro ha embiado
de una coſa muy precioſa,
que à muchos ſuele faltar.
Emp. De què hiſtoria? *Luc.* Del Juicio:
Saca el Quadro.
Gran mano! *Emp.* Y freno del vicio.
Luc. Es gran laſtima mirar
à los que ſe lleva el diablo:
allà vàn Emperadores,
y tambien murmuradores:
ò como brinda el retablo!
què ocaſion de decir mal!
otra havrà , vaya con Dios.
Emp. Mucho me alegro con vos:
no he viſto donayre igual! *ap.*
al Guarda-Joyas dareis
el Quadro , que le he eſtimado
como es juſto , y por criado
de Don Juan os quedareis:
cuidad de darle leccion,
y aſſentadle bien la mano.
Luc. Dios ſe lo pague al hermano.
Emp. Llamadle. *Luc.* Linda invencion.
Vaſe, y ſale D. Juan, y hinca la rodilla.
Juan. Deme V. Mageſtad
los pies. *Emp.* Seais bien venido;
ya vueſtra carta he leìdo:
què buen talle tiene! alzad. *Alzaſe.*
Aqui me eſcrive Madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor::-
turbado eſtoy, mi temor *ap.*
aumenta gloria en ſu fama:
ſola eſta vez he temido.
Emp. Què dices? *Juan.* No eſtoy en mì
de verme à ſolas aqui
con un Monarca, que ha ſido
del Mundo aſſombro , y eſpanto.
Emp. Eſſo no es miedo , es reſpeto
(el rapacillo es diſcreto,
Amor me ha bañado en llanto)
de Madama vueſtra madre,
que la tengo obligacion.
Juan. Es mi madre en la aficion.
Emp. Sabeis quien es vueſtro padre?
Juan. No lo he llegado à ſaber;
mas ſegun mi vanidad,
ſi no es vueſtra Mageſtad,
no sè quien lo pueda ſer.
Emp. No haveis elegido mal:
A què ſois mas inclinado?
Juan. Yo, ſeñor, à ſer Soldado.
Emp. Aqueſſo ſi , peſia tal. *ap.*
Juan. Yo aguardo un grande favor.
Emp. Mucho el muchacho me agrada.
Don Juan. *Juan.* Señor.
Emp. Luis Quixada,
mi Mayordomo Mayor,
os recibirà por Page,

que-

quedaos à ſervirle aqui.
Juan. Yo por Page, ſeñor? *Emp.* Si,
por ſu virtud, y linage
ſerà vueſtro dueño. *Juan.* Cielos,
que aora vengo à ſervir! *ap.*
Emp. Mucho lo llegò à ſentir: *ap.*
Ay hijo del alma mia!
debeis mucho à vueſtra madre,
por ſu ſangre, y por ſu fama.
Juan. Bien ſe lo pago à Madama.
Emp. Tenedle de oy mas por padre,
ſervidle, y mirad primero,
que dicen que ſois traviéſo,
y eſtudiad, que no por eſſo
ſereis menos Cavallero:
tambien ſe queda con vos
Lucas, porque os ha criado.
Juan. Ay hombre mas deſdichado!
Emp. Luego vendrà por los dos
Luis Quixada; aqui eſperad.
Sale el Secretario.
Secr. Ya para hacer la eleccion
del Maeſtrazgo del Toyſon,
ſe eſpera à tu Mageſtad.
Vanſe el Emperador, y el Secretario, y ſale Lucas con el Quadro del Juicio.
Luc. Que hallar no aya podido
al Guarda-Joyas, Don Juan!
Juan. En mì sì que ſe hallaràn
mil males ſobre un perdido.
Luc. Parece que eſtàs muy grave,
ſin duda merced te han hecho:
hay Habito para el pecho,
Titulo, Encomienda, ò Llave?
porque yo pienſo Obiſpar,
por ſanto, ò por alcahuete.
Juan. Ningun bien mi mal promete:
Page ſoy. *Luc.* Gentìl medrar!
Juan. Si amigo, de Luis Quixada.
Luc. Ay què eſtrecha Religion!
ſarna, piojos, y racion,
cama dura, y enſalada.
Juan. Mas el Ceſar lo ha querido:
què es eſſo? *Luc.* Un lienzo eſtraño
del Juicio. *Juan.* Ya en mi daño
ſolo eſta vez lo he tenido:
mueſtra. *Luc.* Veràs mil deſaſtres;
todos enteros eſtàn:
què buen guſto tuvo Adàn,
que no huvo meneſter Saſtres:
mira un devoto de Monjas,
pagando un jugar de manos.
Juan. Y eſtos no ſon Eſcrivanos?
Luc. No ſon, Don Juan, ſino eſponja
de gentes, que por chupar,
pareciendo unos Cartujos,
ſe condenan ſin ſer brujos,
porque ſe dexan untar.
Què gentìl volaterìa!
no acabarè ſi comienzo;
dexame coger el lienzo. *Cogele.*
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro:
Viva el Rey de Inglaterra,
Gran Maeſtre del Toyſon.
Juan. Acabòſe la eleccion:
Cielo parece eſta tierra.
Sale un Page.
Page. Ya os aguarda Luis Quixada.
Juan. Vamos à empezar mi oficio.
Luc. Ay quien me compre el juicio,
que no me ſirve de nada? *Vanſe.*
Salen con Muſica, y acompañamiento Quixada, el Secretario, Eraſo, el Rey de Romanos, el Duque de Saboya, el Rey Don Phelipe, la Reyna Dona Maria, y el Emperador detràs.
Secr. Iluſtriſsimos Varones,
ſu Mageſtad, por ſus cartas,
os ha juntado en Bruſelas:
ſi por no ſaber què os manda
haveis eſtado confuſos,
ya os quiere decir la cauſa
ſu Mageſtad (que Dios guarde)
eſcuchad, que el Ceſar habla.
Emp. Vaſſallos los mas leales,
que tuvo ningun Monarca,
queridos, y amigos mios,
que ſois la mitad del alma,
y à mis deudos, y à mi hijo,
à quien le dì eſta mañana
el Maeſtrazgo del Toyſon;
que he dicho en pocas palabras
lo que penſè en muchos años,
y todos juntos alaban
la reſolucion que tengo;
mas yo no quiero hacer nada

ſin vueſtro guſto, vaſſallos,
que aſsi vueſtro amor ſe paga.
Oy hace quarenta años,
que à eſta hora, en eſta ſala,
ſiendo yo de ſolos quince,
Maximiliano de Auſtria
mi abuelo, que governaba,
y de la hacienda heredada
de mi padre, me hizo dueño,
con que el mundo me llamaba
Conde de Flandes no mas;
mas deſpues, por mi deſgracia,
el Catholico Fernando
mi abuelo, me mancipò
à Eſpaña: ſe muriò luego;
y por eſtàr Doña Juana,
mi ſeñora, tan enferma,
comenzè à regir à Eſpaña
de diez y ſeis años ſolos,
y en el ſiguiente me falta
el Emperador mi abuelo;
pero mi fortuna es tanta,
que de diez y ſiete años
fui Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio
no fue ambicion, ni fue cauſa
de acrecentar mis Vaſſallos,
fue por el bien de mi Patria,
por la ſalud de mis Reynos,
por la Fè que Dios enſalza,
por la paz univerſal,
por poder alzar la eſpada
contra el Turco, à quien mi nombre
hace temblar en ſu caſa.
Pero apenas lo intentè,
quando el Demonio, de rabia,
por eſtorvar mis intentos,
encendiò embidia en las almas
de los Principes de Europa,
y en la Religion Chriſtiana,
la Herègìa de Lutero,
crudo azote de Alemania.
Abrasòſe el mundo en guerras,
contra mì tomaron armas
todos los Reyes del Mundo,
mis Vaſſallos ſe levantan,
el Imperio me perſigue,
alteraſe toda el Auſtria,
Italia no me obedece,
y las Provincias Chriſtianas
de las Indias ſe rebelan;
Cerdeña, y Sicilia ſe arman,
y los Eſtados de Flandes:
haſta la lealtad de Eſpaña
la infamaron Comuneros,
ſin que en ſus tierras quedàra
ſino la leal Sevilla,
digna de eterna alabanza.
Sentìa entrañablemente,
que la Secta Luterana
ſe opuſieſſe al Evangelio,
y entre deſventuras tantas
alzè los ojos à Dios,
y con llanto, y eſperanza
le pedì miſericordia:
O Gran Dios! quien no te alaba?
Tomè las armas, y opueſto
al enojo, y à la rabia
de todos mis enemigos,
dì eterno lauro à mi fama.
Moſtròme ſu Omnipotencia,
pues jamàs perdì batalla,
ni perdì palmo de tierra,
porque defendì ſu cauſa.
Quarenta años he gaſtado
caſi ſiempre en la campaña,
ſin tener tan ſolo un dia,
que deſcanſar en mi caſa.
Què trabajos no he tenido?
Yo ſudè à la ardiente llama
del Sol, y temblè mil veces,
ſufriendo el yelo, y la eſcarcha.
Hambre, y ſed paſsè mil veces:
quantas veces fue mi cama
la humilde yerva en el ſuelo,
duro cambio de batalla?
Armado de punta en blanco
me hallaba ſiempre el Alva,
que ſintiendo mis deſdichas,
ſobre las flores lloraba.
Què tierras no he caminado?
Paſsè à Alemania la Alta
nueve veces, y otras ſeis
corrì la indomable Eſpaña.
Diez he diſcurrido à Flandes,
ſiete he penetrado à Italia,
dos he viſto à Inglaterra,
y quatro he medido à Francia.

Doce la Africa caliente,
y doce ſurquè las aguas
de los dos Mares ſobervios
ſobre la fè de una tabla.
Mirad què havrè padecido,
pues ſon quarenta jornadas,
y doce navegaciones,
haviendo eſtado en campaña
todo lo mas de mi vida.
En fin, hijos, por voſotros,
por la Fè Divina, y Santa,
me he pueſto en tantos trabajos;
mas la ſalud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abraſa,
dicen: Carlos Quinto muere,
ſi no lo pienſa, ſe engaña.
Què hace cargo de Reynos,
quien en una edad tan larga
no ha dado à Dios ſolo un hora,
llevandole el mundo tantas?
No eſtàn ſus tierras en paz?
no le han buelto las eſpaldas
ſus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la eſpada.
No ſe mira tan enfermo
de la cabeza à la planta,
que es un retrato de Job?
No vè que no ſe deſpachan
los negocios como es juſto?
No tiene un hijo, que baſta
à governar todo el Mundo?
No rigiò el Reyno de Eſpaña
con prudencia, y menos años?
A Inglaterra no manda,
Napoles, Milàn, y Eſcocia?
No le ha hecho dar el Papa
la obediencia en ſus Ingleſes?
No exercitarà las armas
mejor que un monton de tierra?
Pienſa Carlos, que ſu fama
reſiſtirà al enemigo,
ò que la gente arrojada
no ſe atreverà à ſu nombre?
Ay de mi! hijos queridos,
no pienſo tal, no me engaña
la grandeza en que me veo;
flor breve es la vida humana.
Solo quiſiera atreverme
à deſatar las palabras
con que deciros mi intento;
tengo la lengua turbada;
porque os amo de tal ſuerte,
que al ſalir de la garganta,
ſirve de nudo à mi voz.
Hijos, yo me voy à Eſpaña;
amigos, dexaros quiero:
paſsò de una vez el alma
el trago de vueſtra auſencia.
Sabed, que tengo labrada
en Yuſte una humilde Celda,
para mì ſobervio Alcazar:
alli quiero retirarme,
y en la vida ſolitaria,
con ſus Frayles, pobremente
llorarè la edad paſſada.
En Don Phelipe mi hijo,
deſde oy, de buena gana,
renuncio todos mis Reynos,
y el Imperio de Alemania
en Don Fernando mi hermano,
ſin que quede reſervada
para mì ſola una Aldea,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada;
con la racion de los Frayles,
una ſilla, y una cama,
podrè paſſar, y en la muerte
no faltarà una mortaja.
Dias hà lo he deſeado,
mas fuera coſa inhumana
dexaros, con Rey tan mozo,
tantos contrarios en caſa.
Ya Don Phelipe es mancebo,
ya eſtàn las paces juradas
con Enrico, yo ſin fuerzas,
tronco inutil, ſeca rama.
Tenedlo por bien, vaſſallos,
y creed, que no os dexàra,
à no ſer quien es Philipo,
gloria de la Caſa de Auſtria.
Yo os hago pleyto omenage,
publicad en voces altas
à Don Phelipe por Rey,
que gane la Caſa Santa.
Hacedme eſte bien, amigos,
que con carga tan peſada

no

no puede ya un pobre viejo.
Ea, Chancillèr, què aguarda
un vaſſallo tan leal?
viva el Rey, que yo en Eſpaña
rogarè à Dios por voſotros,
ſi permitis que me vaya.
Rey. Què marmol, què bronce duro,
què roca, pueſta à las aguas
del mar: què robuſto monte,
ò què ingratitud villana
podrà reſiſtir el llanto?
Fern. En medio de pena tanta,
mas el deſengaño eſtimo,
que el Imperio de Alemania:
Deme V. Mageſtad los pies.
Emp. Los brazos aguardan:
reſponded vos, Chancillèr.
Chanc. Quien (gran Señor) oſarà?
Reſpondan eſtos criados,
que ya de advertidos callan,
remitiendo à ſu obediencia
lo que falta à ſus palabras.
Emp. Guardeos Dios, gran Chancil
luſtre, y honor de mi Patria,
que de tan noble vaſſallo
tal reſpueſta ſe eſperaba.
Hinca la rodilla el Rey.
Phelipe, ya llega el dia,
con ſegura confianza
os dexo todos mis Reynos,
por mì no han perdido nada
de reputacion mis tierras:
ſi vos quereis conſervarlas,
aprended, hijo, à ſer Rey,
que es oficio de importancia,
pues en èl ſe encierran todos.
Unos cabeza le llaman,
porque govierna ſus miembros;
triſtes de ellos, quando es mala.
Un eſclavo ſois de todos,
ved primero lo que os manda
Dios, y mirad por ſu Igleſia;
ſervid con cuidado al Papa,
y mirad por los Soldados,
que ſon del Reyno murallas:
Eſtimad mucho las letras,
y haced que teman la vara
del mas humildè Alguacil;
no permitais muchas galas,
que ſe afeminan los hombres;
haced que ſiempre ſe haga
juſticia al grande, y al chico;
no moſtreis nunca la cara
deſagradable al que os viere;
porque es en un Rey gran falta.
Sabed dàr premio, y caſtigo;
no eſteis la puerta cerrada,
ni las orejas à nadie;
ſi por ſu brazo, y eſpada
merecieren algun premio,
no repareis ſi en ſu caſa
ay honor, dadſele vos,
que la nobleza ganada
ſuele hacer mejor hidalgo.
Las Dignidades Sagradas
mirad bien à quien las dais,
que ſon Paſtores, que guardan
vueſtro ganado del lobo:
los Oficios de importancia,
ſolo por merecimiento,
no mireis nunca otra cauſa.
No os governeis por vos ſolo,
porque es condicion tyrana
no querer tomar conſejo;
amad con tiernas entrañas
à todos vueſtros vaſſallos,
que el Rey que reyna en las almas,
hace ſeguro ſu Reyno;
y temed à Dios, que baſta
para que acerteis en todo:
no me reſpondeis palabra?
Levantaſe el Emperador.
Sentaos, hijo, en eſta ſilla.
Rey. Tiemblo, ſeñor, de ocuparla,
ſuccediendo al mayor Rey,
que acciones tan ſoberanas
no podràn tener igual,
ni podràn ſer imitadas.
Emp. Vueſtra Mageſtad ſe ſiente:
Rey. Què Emperador, què Monarca,
Mageſtad llamò à ſu eſclavo?
Emp. De aqueſta manera tratan
los vaſſallos à ſu Rey.
Rey. Yo Rey, ſeñor? no ſoy nada
con un padre, y con un Ceſar.
Chanc. El Rey, y Reynas aguardan
en pie à V. Mageſtad.
Rey. Vueſtra Mageſtad ſe vaya,
ſi quiere que yo me ſiente.
Emp. Yo he de dexar ocupada
la Imperial ſilla primero.
Rey. Yo arrojado à aqueſſas plantas
tendrè el lugar mas honroſo.
Arrojaſe el Rey à los pies del Emperador, le aſe de los brazos, y le ſienta.

Emp. De eſta manera levanta
Dios à los hijos humildes;
què os admira? què os eſpanta?
Flandes, Flandes, por Philipo
el Segundo, Rey de Eſpaña,
de Inglaterra, y Eſcocia,
que las goce edades largas.
Todos. Viva el gran Duque de Flandes.
Emp. Hijos, perdonad las faltas
que he tenido en el govierno:
quedaos con el Rey, no ſalga
à acompañarme ninguno.
Mar. Eſta es la mayor hazaña
del famoſo Carlos Quinto.
Rey. Vaſſallos, mi pena es tanta,
que hablaros no me permite.
Todos. Viva, viva el Rey de Eſpaña.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Don Phelipe de viudo, y Luis Quixada.

Rey. Aquel, cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura
es lampara de eſtos campos,
es Yuſte? Aquel breve ſitio
pudo tener encerrado
un Ceſar, à quien el mundo
fue un tiempo corto Palacio?
Quede en Plaſencia mi gente,
vaya la Litèra à Quacos,
y vamonos poco à poco.
Quix. No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey.* La boca
irè poniendo en los paſſos
que por aqui diò mi padre.
Quix. Aun no ſabe que ha llegado
V. Mageſtad à Yuſte.
Rey. Tuvierame por ingrato,
ſi entràra en Madrid ſin verle.
Quix. Felizmente ha navegado
V. Mageſtad. *Rey.* Un hora
al deſeo es tiempo largo.
Muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos eſtraños,
y vengo à regir los mios,
y por ſaber governarlos,
quiero mirarme à eſte eſpejo.
Quix. Veràs en èl un retrato
del mayor Ceſar del mundo.
Rey. Vos ſois el mayor vaſſallo,
que jamàs, en paz, ni en guerra,
vueſtro dueño haveis dexado:
creed que os harè merced.
Quix. Yo tengo el premio que aguardo.
Rey. No me direis, Luis Quixada,
mientras à Yuſte llegamos,
por divertir el camino,
lo que al Ceſar ha paſſado
deſde que vino de Flandes?
Quix. Su vida es todo un milagro:
V. Mageſtad la eſcuche,
y no ſolo darà aplauſo,
ſino eternas alabanzas.
Rey. Quien le alaba, le hace agravio.
Quix. Deſpues que dexò ſus tierras,
y diò el Imperio à ſu hermano,
al mundo paz, y conſuelo,
y al de Saboya un Ducado,
ſaliò el Ceſar de Bruſelas,
y al deſpedirſe llorando
entrambos ojos al Cielo,
que por luto diò nublados.
Embarcòſe con las Reynas,
y ſobre el agua ſaltaron
los ſiempre nadantes peces,
eſcamoſos, y admirados.
Llegò ſu Fleta à Laredo,
y apenas deſembarcaron,
quando à la nave del Ceſar
ſe tragò el mar de un bocado.
Fue à recibirle la Corte,
y Don Pedro de Velaſco
hizo la coſta haſta Burgos.
Rey. El Condeſtable es vizarro.
Quix. De Torquemada fue à Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas con la Princeſa;
y el gran Principe Don Carlos
no permitiò que ninguno
le ſaliefſe acompañando,
ſino ſu corta familia.
Llegò à paſſar un mal paſſo,
que llaman el Puerto-Nuevo,
y encareciendo turbado
la aſpereza del camino,
nos dixo el Ceſar llorando:
Veis quan malo es Puerto-Nuevo?
pues otro queda mas malo.
Rey. Y qual es? *Quix.* El de la muerte,
ſolo facil à los Santos.
En fin, llegò à Xarandilla,
donde eſtaban aguardando
el General, y otros Frayles:
vino à beſarle la mano

Fray

Fray Juan Regla el Confeſſor;
y por ſaber que eſte cargo
lo aceptò por la obediencia,
le dixo el Ceſar muy blando:
Fray Juan Regla, què, temeis
que me han de llevar los diablos?
Reſpondiò el Frayle muy preſto:
por lo que yo no he pecado.
No temais, reſpondiò el Ceſar,
que en Flandes tuve Letrados
con quien deſcarguè mi alma,
y aſsi eſtarà à vueſtro cargo
ſolo lo que hiciere en Yuſte.

Rey. Es Fray Juan Regla muy Santo.

Quix. Acabò aqui ſus negocios,
y deſpidiò à ſus criados,
à quien hizo mil mercedes,
por premio de ſus trabajos.

Rey. Pues què caſa le quedò?

Quix. Señor, la de un pobre Hidalgo:
yo, que le ſirvo de todo,
y un Page, que lo es de entrambos,
que lo traxo deſde Flandes:
un Lucas, que ya es Donado;
un hombre, que guiſa, y lava;
una baca vieja, un macho,
y el Medico del Convento.

Rey. Nuevo, y prodigioſo caſo!

Quix. Con la ſoledad que digo,
en una ſilla de manos
llegò à Yuſte el gran Monarca,
que dexò tantos vaſſallos.
Recibieronle los Frayles
en proceſsion, y cantando
lo llevaron à la Igleſia,
y deſpues de haver rezado
por coros los Religioſos,
fueron paſſando, compueſtos,
à beſar la mano al Ceſar,
à quien èl daba los brazos.

Rey. Què adorno en ſu caſa tiene?

Quix. Una camiſa de paño,
y ſola una ſilla vieja,
algunos libros, y un quadro
del Juicio. *Rey.* Eſtraña coſa!
yo pienſo que eſtoy ſoñando.

Quix. Llamò à Fray Juan otro dia,
y en los Pueblos comarcanos
diò de limoſna à los pobres
quatrocientos mil ducados.
Y en fin, haſta del veſtido
tan pobremente ha quedado,
que dà compaſsion el verle.

Rey. O accion de un Ceſar Chriſtiano!

Quix. Toda ſu hacienda es dos Bacas,
ſu Diſciplina, y Roſario,
unas Horas, y un Cilicio,
y un Chriſto, que ha vinculado
para V. Mageſtad.

Rey. Serà eterno Mayorazgo:
las Bacas para què ſon?

Quix. Danle con la leche baños
quando le aprieta la gota.

Rey. Rico es quien deſprecia Eſtados:
en què entiende todo el dia?

Quix. El ſe levanta temprano,
reza el Oficio Divino
de rodillas, retirado;
oye Miſſa, oye Sermon,
confieſſa; y en comulgando,
ſe buelve à entrar en ſu Celda,
donde come de dos platos:
leenle un libro mientras come;
y en comiendo, duerme un rato,
y à las tres baxa à leccion
de Eſcritura. *Rey.* Exemplo raro!

Quix. Luego ſe ſale à una Ermita,
cerca de Yuſte, en el campo,
à pie, y ſolo muchas veces,
y buelve à caſa rezando.
Entretienenle los Frayles,
y es guſto verle tan llano,
ſentado entre todos ellos.

Rey. Sentados le hablan?

Quix. Sentados.
Recogeſe, y à ſus ſolas,
como valiente Soldado
de Chriſto, caſtiga el cuerpo,
vertiendo ſangre con llanto.
Deſta manera lo paſſa,
y de ſuerte ſe ha mudado,
que tiene miedo al Prior.

Rey. Miedo, quien le ha pueſto à tantos?

Quix. Viſitan aora el Convento,
y eſtà temiendo, y temblando
de que los Viſitadores
no le hagan algunos cargos.

Rey. El temor es tentacion.

Quix. De mil modos ha intentado
turbar ſu paz el demonio
con penas, y con trabajos.
Ya, quando mas no ha podido,
diò valor à los de Quacos
para que al Ceſar ſe atrevan,
coſa que el mundo no ha oſado:
Si eſtà en la Ermita, le inquietan,

y han ſido tan temerarios,
que han preſo à Don Juan dos veces.
Rey. Quien es Don Juan?
Quix. Un muchacho,
que ſirve al Ceſar, y à mì:
dicen que es enamorado,
y que inquieta à las villanas.
Rey. Muy travieſo es el muchacho:
para perder la paciencia
no ay coſa como un villano;
por què no hacen caſtigar
tan notable deſacato?
Quix. No lo ha conſentido el Ceſar.
Rey. A no ſer oy Jueves Santo,
puſiera fuego à eſſe Pueblo:
confieſſo que me he enojado:
de vos puedo eſtàr quexoſo,
que haveis ſufrido, y callado
la pobreza de mi padre;
còmo no haveis aviſado?
Quix. La pobreza voluntaria,
ſeñor, ſuele ſer deſcanſo;
no quiere el Ceſar hacienda:
el de Alva le hizo un regalo,
ſabiendo que eſtaba pobre,
de un galgo, y cien mil ducados
para hacerle una cadena,
y quedòſe con el galgo,
y bolviòle ſu moneda.
Rey. El preſente fue gallardo:
yo pondrè remedio en eſto: *ap.*
de quantos le han viſitado,
hale viſto el Padre Borja?
Quix. Por horas le eſtà aguardando.
Rey. Ya pienſo que eſtamos cerca.
Quix. Aùn nos queda un grande rato.
Rey. No aviſes ſi no eſtà ſolo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocaſion.
Quix. Parece que ſe ha turbado
V. Mageſtad, y tiembla.
Rey. El reſpeto puede tanto:
que à un Ceſar, de quien yo tiemblo,
ſe atrevan unos villanos! *vanſe.*

Salen dos Villanos con hondas, D. Juan con eſpada, y Lucas con un palo.

1. Tente, Jodìo, ò por Dios,
que te haga mil aſtillas.
Luc. Por aquì anduvo patillas;
perdidos ſomos los dos.
Juan. A fè que haveis de pagar
la fruta què haveis hurtado.
Luc. Ay què pedrada me han dado!
Vill. 2. Pues bien puede reparar.
Diſparan las hondas, y vanſe los Villanos, y ſiguelos Don Juan.
Luc. A palos la fruta doy;
como à encina me han tratado.

Salen Fray Juan, y el Viſitador.

Viſit. Què es eſto? *Luc.* Hanme apedreado,
muger adultera ſoy;
como Cruz del campo fui,
ſegun las piedras me han pueſto.
Viſit. Mire que eſtà deſcompueſto.
Luc. Què quiere? triſte de mì!
Fr. Juan. No tiene nada en la frente.
Luc. Què he de tener? ſoy caſado?
Viſit. Bueno eſtà. *Luc.* Dios ſea loado:
milagro fue ciertamente.
Fr. Juan. El es tonto, ò chocarrero?
Luc. Al Padre Viſitador,
y à mi padre Confeſſor
beſarles las manos quiero:
ſus Paternidades ſon
por quien Dios me diò ſalud.
Viſit. No me agrada eſſa virtud,
mas me parece invencion:
hermano, ſea mas prudente,
que Dios ama la paciencia,
ande, y hable con prudencia.
Luc. Què quiere? ſoy inocente.
Viſit. Todos en caſa ſe quexan,
que no les dexa dormir;
ya no le pueden ſufrir.
Luc. Ellos tampoco me dexan.
Viſit. El toca el deſpertador
quando à ſilencio han llamado.
Luc. Pienſo que las doce han dado.
Viſit. Pienſa mal. *Luc.* No harè rumor.
Viſit. Si le embia à pie el Convento,
dice que luego cogèa;
y aqueſto no sè què ſea.
Luc. Soy coxo de nacimiento.
Viſit. Pues ſi le hacen Deſpenſero,
ò le encargan la cocina,
no come ſino gallina.
Luc. Cueſta menos què un carnero.
Viſit. En cruz (pena de obediencia)
ſe ha de quedar quatro dias.
Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harèlo con gran paciencia:
ya viene el Emperador.

Pone Lucas los brazos en cruz, y ſale el Emperador de Fràyle Geronimo con muleta.

Emp. Eſtaba en el Monumento

de-

delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor:
què ha ſido? *Luc.* Gente de Quacos,
que la fruta viene à hurtar.
Viſit. Jeſus! pues aſsi ha de hablar?
Luc. Son unos grandes bellacos.
Viſit. Deo gracias.
Emp. Es penitencia?
Fr. Juan. El Padre Viſitador
le caſtiga con rigor.
Emp. Pues ſi el Padre dà licencia,
no eſtè aſsi por vida mia.
Luc. Guardeme Dios al hermano.
Quitaſe Lucas, y ſale Don Juan con eſpada, y broquel, y trae maniatado un Villano.
Juan. Andad apriesſa, Villano,
pues perdeis la cortesìa.
Emp. Don Juan, què es eſſo?
Juan. Un ladron,
que entre muchos he cogido.
Vill. Yo ladron? nunca lo he ſido.
Emp. Soltadle: teneis razon;
vos con eſpada, y broquel?
rapàz, yo os harè azotar;
vendriaſe el otro à holgar,
y haveis reñido con èl.
Luc. Eſte me diò la pedrada.
Viſit. Deo gracias, tenga paciencia,
no hable, pena de obediencia.
Emp. Què quiere eſta gente honrada
cada dia en eſta huerta?
Vill. Què tengo de reſponder?
Emp. Si cidras quereis coger,
por què no entrais por la puerta?
la cerca me derribais,
y con que alzarla no tengo.
Vill. Señor, pocas veces vengo.
Emp. Pues porque mas no bolvais,
repartan à los Serranos
quanta fruta ay en la huerta.
Vill. Mi muerte tuve por cierta.
Emp. Denſe de amigos las manos:
id con Dios.
Vill. Yo os cogerè. *vaſe.*
Luc. Eſſo no entra en la obediencia.
Viſit. Hermano, tenga paciencia,
y calle. *Luc.* Yo callarè.
Juan. El Baquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Què aguarda?
no le detendrà la Guarda:
ò mas que dichoſo eſtado!
Sale Pedro Anton.
Què ay por acà, Pedro Anton?
Ped. Señor, muy bellacas nuevas;
los de Quacos hacen pruebas
del ganado, y del zurron;
en la Deheſſa del Alcalde
las baquillas ſe han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos ſaldràn de valde:
en el corral del Concejo
nos las tienen deſde ayer.
Emp. Paciencia: què ſe ha de hacer?
Ped. Ya yo ſufrì por ſer viejo,
y no me baſtò decir,
que eran del Emperador.
Juan. Ay deſverguenza mayor!
Viſit. Eſto ſe puede ſufrir!
Juan. Señor, juſto es el caſtigo
à tan grande atrevimiento.
Emp. Mas juſto es el ſufrimiento:
alerta eſtà el enemigo.
No por ſer hacienda mia,
la agena ſe han de comer,
que uſar de todo el poder
es ramo de tyranìa.
Yo os puedo certificar,
que es mi piedad tan inmenſa,
que me huelgo de la ofenſa,
por tener que perdonar:
yo embiarè à pagar el daño.
Juan. O exemplo de la humildad!
Ped. El Prior tiene amiſtad
con el Alcalde de ogaño,
y convendrà (que es un loco)
que ſe le pida al Prior
una carta de favor,
para que nos lleve poco.
Emp. Andad con Dios, Pedro Anton,
que todo ſe harà muy bien.
Ped. Vivas mil años, amen. *vaſe.*
Emp. Llevadle bien el zurron:
dadle licencia de hablar
à Lucas. *Viſit.* Hable el hermano.
Luc. No es eſte Frayle Chriſtiano;
eſtoy para rebentar.
Emp. Id à pagar eſta pena

à Quacos. *Luc.* De buena gana:
Yo voy à vèr mi Serrana, *ap.*
blanca, rucia, ojimorena. *vaſe.*
Emp. Vaya por truchas Don Juan,
que comer peſcado quiero.
Juan. Labradora, por quien muero,
à verte mis ojos vàn. *vaſe.*
Emp. Padres, ſentaos, porque ya los viejos
ſufrimos mal la carga de los años.
Viſit. Señor, en pie eſtarèmos, que es mui juſto.
Emp. Por acà nos tratamos con llaneza;
no paſsò de la Sierra la grandeza:
Los Novicios, los Legos, los Donados,
quando me hablan eſtàn bien ſentados:
trateme como Frayle, y yo lo fuera,
ſi mi ſanta muger no ſe muriera;
concertamos los dos dexar el mundo,
que fueſſe Monja, y yo que fueſſe Frayle;
y como hombre de bien, que tuve intento
meterme por Donado en un Convento.
Fr. Juan. No ſe averguenza la ſobervia humana
de que al mayor Monarca aya eſcuchado,
que de un Convento quiſo ſer Donado?
Viſit. Si V. Mageſtad me dà licencia,
me quiſiera partir por la mañana,
que ya tengo acabada mi Viſita.
Emp. Padre Fray Nicolàs, còmo tan preſto?
una viſita de quarenta Frayles
haveis podido hacer en quatro dias?
Quando yo viſitaba mi Conſejo,
la mas breve viſita era de un año.
Viſit. Mayor tiempo, ſeñor, à mayor daño,
que aunque viven allà muy virtuoſos,
diferentes ſeràn los Religioſos:
los cargos de los Frayles ſon muy leves,
y à breves cargos, las viſitas breves.
Yo sè bien, que he cumplido con mi oficio:
ſi V. Mageſtad en ſus viſitas
caſtigò con juſticia los culpados,
los que juzgan, han de ſer juzgados:
en verdad, ante Dios, que no es diſtinto
Fray Nicolàs, del miſmo Carlos Quinto.
Emp. Ya yo le tengo à aqueſte Frayle miedo:
digo que decìs bien, perdonad, Padre,
que yo no tuve intento de enojaros.
Viſit. Yo por ſatisfacer he reſpondido.
Emp. Pues ay que remediar alguna coſa?
Viſit. En el Difinitorio ſe ha tratado,
que la limoſna que ſe daba en caſa
junto à la Porteria del Convento,
ſe lleve à los Lugares comarcanos
por mano de algun Frayle virtuoſo,
y ſe reparta en pobres, y viudas,
porque aſsi acà no vengan las mugeres:
vea V. Mageſtad ſi es buen acuerdo.
Emp. Eſtà muy ſantamente prevenido;
yo lo quiſe advertir, y me he holgado:
quien quita la ocaſion, quita el pecado;
no eſtàn bien entre Frayles las mugeres.
Viſit. Tampoco eſtaràn bien entre ſeglares;
no por ſer Frayles tienen mas peligro,
que el mas inquieto, y libre Religioſo
es mejor que el ſeglar mas virtuoſo.
Emp. Padre Viſitador, aſsi lo creo:
Quièn creerà, q̃ tiembla Carlos Quinto *ap.*
à un hombre amortajado ya en un paño?
haſe pueſto remedio en otro daño?
Viſit. Gracias à Dios, que toda la viſita
ſe acabò con lo dicho.
Emp. Y yo lo tengo por eſtraña coſa:
No le aveis hecho cargo à ningun Frayle
Viſit. No ſeñor, que los Frayles de mi Orden
viven para morir, y ſolo he hecho
à V. Mageſtad algunos cargos.
Emp. A mì? què me dices?
Viſit. Que V. Real Mageſtad
es culpado en tres capitulos.
Emp. Decidlos, que ya tiemblo de miedo.
Viſit. Sin antojos, ſeñor, leer no puedo.
Poneſe antojos, y ſaca un papel.
El primer cargo es, que cada dia
dà V. Mageſtad à muchos Frayles
pitanza extraordinaria, y es gran daño,
porque el Convento dà lo que les baſta.
Emp. Teneis, Padre, razon: decì el ſegundo
Viſit. Que V. Mageſtad aun no ha perdido
la coſtumbre de dar, y hacer mercedes,
y à los Frayles les dà tantos dineros,
que los hace pecar. *Emp.* De què manera
Viſit. Por ſer las dadivas tan grandes,
que gaſtan como quieren el dinero.
Emp. Ya no tengo que darles à los Frayles,
y ſolo la ignorancia me diſculpa:
Padre Fray Nicolàs, tengo otra culpa?
Viſit. Que V. Mageſtad ſiempre intercede
por los Frayles que deben caſtigarſe.
Emp. Eſſa no es culpa en mì, ſino clemencia
Viſit. Culpa es grande, y no miſericordia,

ſi

ſino crueldad, no caſtigar los yerros,
que la eſperanza del perdon à veces
ſuele ſer ocaſion para el pecado.
Emp. Digo, que anduve errado,
yo me enmendarè en todo.
Viſit. Pues vueſtra Mageſtad me dè la mano,
que eſtos cargos no ſon cargos,
ſino ruegos de ſus Frayles. *vaſe.*
Emp. Yo quedo caſtigado, y advertido:
podeis creer, Fr. Juan, que lo he temido,
que en las ſangrientas guerras
no temì mil peligros rigoroſos,
qual la entereza del bendito viejo,
quando ſacò del pecho el papelejo.
Fr. Juan. Eſſo, ſeñor, es obra de la Gracia,
que Dios ha de vencer los invencibles.
Emp. Tengo, Padre, una coſa que deciros,
que me cueſta deſvelos, y ſuſpiros:
he leìdo eſtas noches en el Jovio,
y en algunas Hiſtorias Eſtrangeras,
y Eſpañolas tambien, y en todas hallo
mentiras, por paſsion, ò por embidia,
eſcriven de mi tiempo, y de mis coſas:
el Jovio infama el gran valor de Eſpaña,
y lo ſiento en verdad, yo lo confieſſo:
el Eſtrangero venga ſus ofenſas,
ya que no con la eſpada, con la pluma:
el Eſpañol, eſcrive apaſsionado,
y yo eſtoy à eſcrivir determinado.
Fr. Juan. Què ſugeto, ſeñor, ha ſido digno,
que el Aguila caudal le dè ſu pluma?
Emp. Yo quiſiera eſcrivir toda mi vida
con todos los ſuceſſos de mi tiempo;
quiero bolver por el valor de Eſpaña.
Fr. Juan. De vueſtra Mageſtad es digna hazaña.
Emp. Dos intentos me mueven: el primero,
eſcrivir las Hiſtorias verdaderas,
para que les deſpierten las acciones
de tantos, y tan inclytos Varones.
El ſegundo, bolver por mis Soldados,
y no dexar los hijos olvidados. (cuela,
Fr. Juan. La Hiſtoria para un Rey es grande eſ-
diganlo tantos Griegos, y Romanos,
que deben à la eſcuela de la Hiſtoria
haver eternizado ſu memoria.
Emp. Acertarà en eſcrivir Hiſtoria
un hombre como yo?
Fr. Juan. Por mì reſpondan
los Comentarios del famoſo Ceſar,
ò los Emperadores Adrianos,
Octavio, Auguſto, Iridiano,
y Scila Juba, Rey de Mauritano,
que eſcrivieron ſus vidas, y ſus hechos,
y en Eſpaña lo hicieron los Alfonſos.
Emp. Y ſerà perfeccion? *Fr. Ju.* Señor, las horas
que vueſtra Mageſtad en ocio paſſa,
muy bien puede eſcrivir, q̃ muchos Santos
eſcrivieron Hiſtorias de ſus tiempos.
Emp. Mi intento es, que ſepan las verdades,
y no de engrandecer mis vanidades:
què hora ſerà? *Fr. Juan.* Debe de ſer la una.
Emp. Ponganſe, pues, los pobres los veſtidos.
Fr. Juan. La gente aguarda para vèr al Ceſar
lavar los pies humilde à doce pobres.
Emp. De què ſe maravilla, quien ha viſto
en acto igual un Ceſar como Chriſto?
Salen Luis Quixada un poco delante, y luego el Rey D. Phelipe, de camino.
Quix. Señor, ſu Mageſtad. *Emp.* Quien, Luis Quixada? *Quix.* El Rey.
Emp. Què me decis? *Quix.* Que ha llegado.
Emp. El amor, y el reſpeto me han turbado.
Hinca la rodilla.
Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de un Ceſar,
à quien ſirven en el Cielo
por alfombra las Eſtrellas,
humildemente los pide,
y admirado los eſpera.
Emp. Vueſtra Mageſtad ſe alze,
y mire que ſe averguenza
de una accion jamàs no viſta,
ſu poder, y mi miſeria.
Rey. Señor, no he de levantarme,
ſin que primero merezca,
ya que no los pies, la mano.
Emp. Ningun Rey de Eſpaña beſa
la mano à ningun Monarca.
Rey. Pues por hijo me conceda
vueſtra Mageſtad los brazos.
Emp. Eſſo con la reverencia,
que debe un vaſſallo à un Rey.
Rey. No ſe enternecen las piedras?
Emp. Eſta ſilla ſola tengo,
pobre, y venturoſa prenda,
ſi es digna de un Rey de Eſpaña,

que en ricos troncos ſe aſsienta.
Rey. Vueſtra Mageſtad ſe ſiente,
que no puede ſu flaqueza
eſtàr en pie tanto tiempo.
Emp. Dos eſcabelillos quedan,
y en uno podrè ſentarme,
que no es tanta mi pobreza.
Rey. Yo no he de tomar la ſilla,
que à permitirlo, eſtuviera
de rodillas en el ſuelo.
Emp. Vueſtra Mageſtad no crea,
que debe un Rey humillarſe,
ſino à ſu Dios, y à la Igleſia.
Rey. No ſe entiende con el padre,
que la dignidad paterna
es mayor que la del Rey,
por eſſo ſe reverencia.
Emp. Mas ſe debe à un Rey, q à un padre,
que el Rey, ſeñor, repreſenta
al miſmo Dios en el ſuelo;
y porque el mundo lo entienda,
por vida de Carlos Quinto,
que ſe ha de ſentar en ella.
Sientaſe el Emperador.
Rey. Vueſtra Mageſtad, ſeñor::
Emp. Eſto importa, porque vean
el reſpeto que ſe debe
à los Dioſes de la tierra.
Llegadme un banquillo à mi,
porque eſtando aſsi, harè cuenta,
que eſtoy delante de Dios. *Sientaſe.*
Rey. Al juramento agradezcan:
Llegadme à mi otro banquillo,
no me arguya la ſobervia,
que no reſpeto à mi padre,
mas que le tengo obediencia.
Sientaſe el Rey en otro banquillo.
Emp. Pues ſeñor, tan ſin ruido
ſe entra un Rey por eſtas puertas?
Rey. Sè que vueſtra Mageſtad
eſtà mejor en la Vera.
Emp. Bien me hallo de ſalud:
en fin, ſe murió la Reyna?
Rey. Yo vengo triſte, y confuſo:
ſu Santidad perſevera
en romper nueſtra amiſtad.
Emp. Su cauſa nunca fue acepta
à Eſpaña; bien ſe entendiò
quando ſe hicieron las treguas
con Enrico en el Piamonte.
Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
le ofrece el Reyno de Napoles.
Emp. Si el Papa lo hace, paciencia.
Rey. Eſcrivìle humildemente,
que no alteraſſe en mi ofenſa
el mundo, ſin tener cauſa;
y lo que diò por reſpueſta,
fue, prender mi Embaxador
Garcilaſo de la Vega.
Yo tengo comunicado
con muchos hombres de letras,
que puedo hacer guerra al Papa.
Emp. El Rey que le hiciere guerra
me tendrà por ſu enemigo.
Rey. Señor, ninguno reſpeta
mas que yo à ſu Santidad.
Emp. Las armas contra la Igleſia
no las toma ningun Rey,
que profeſſa defenderla.
Rey. La defenſa es natural.
Emp. Mucho mas lo es la obediencia.
Rey. Entiendeſe en lo que es juſto.
Emp. Juſto es, ſi el Papa lo intenta.
Rey. Defenderſe puede el ſubdito.
Levantaſe enojado el Emperador.
Emp. Solo en eſta ocaſion pudiera
ſacarme de donde eſtoy,
que aunque viejo, tengo fuerza
para defender al Papa.
Rey. Y quien, ſeñor, reſiſtiera
enemigo tan valiente,
aunque muy valiente fuera?
Emp. Ea, ſeñor, menos importa
quando Napoles ſe pierda,
que dar mal exemplo al mundo.
Rey. Al mundo no fuera nueva
la accion que quiero intentar.
Emp. Es verdad que ſe le acuerda
vèr à Roma ſaqueada,
y en mis manos ſus Vanderas;
pero à Dios hago teſtigo
de que jamàs di licencia
al ſacrilego Borbòn
para tanta deſverguenza.
Y con ſer eſto verdad,
el deſacato me cueſta

mas

mas oro que perdiò el Papa,
pues que fuì la vez primera
à Roma à beſarle el pie,
y le conquiſtè à Florencia
para Alexandro de Medicis,
y dì luſtre à ſu nobleza,
caſandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.

Rey. Baſta, ſeñor, Dios no quiera
que à ſu Santidad no ſirva,
y à mi padre no obedezca:
vueſtra Mageſtad ſe ſiente. *Sientaſe.*

Emp. Harto mejor pareciera
hacer quemar à Cazalla,
que eſtos daños ſe remedian
à los principios mejor:
ſi yo quemàra en Bohemia
à Lutero, la heregìa
menos raices tuviera.
Vueſtra Mageſtad no eſcuche
ningun Herege en ſu ſecta:
à la Fè cerrar los ojos,
y al Herege las orejas.

Rey. Yo harè, ſeñor, que executen
mis Miniſtros la ſentencia.

Emp. Eſſo importa, que mañana
tendrà otro Papa la Igleſia.

Sale Fray Juan Regla.

Fr. Juan. Yà eſtà prevenido todo.

Rey. Abrazadme, Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.

Fr. Juan. Caſtigo con tal clemencia
por premio puede tenerſe.

Rey. Por què ſufrìs que una Aldea,
la mas miſera del mundo,
à un gran Monarca ſe atreva?
La juſticia es gran virtud,
y eſſa humildad no es diſcreta,
que conforme las perſonas,
ha de ſer la diferencia:
mal governais à mi padre.

Fr. Juan. Su Mageſtad ſe govierna
en eſſo por ſu piedad.

Emp. Señor, nunca las ofenſas
de los que ſon tan humildes,
los Reales pechos alteran;
yo eſtoy hecho à perdonar.

Rey. Y es juſto que en la preſencia
de un Rey ſe ſienten los Frayles?

Emp. El que ſer Frayle profeſſa,
igual ha de ſer con todos.

Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva vueſtra Mageſtad?

Emp. Yo vine à ſer pobre à Yuſte,
que para tener grandezas,
no renunciàra mis Reynos.

Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla,
que he de vencer à mi padre.
A qualquier parte que llega
un Rey, ha de quedar rica,
que es Sol, que todo lo llena.
Un Rey de Eſpaña eſtà en Yuſte,
y no es juſto que ſe buelva
ſin dexar à un pobre padre
cien mil ducados de renta.

Emp. Yo renta cien mil ducados?
fabula del mundo fuera:
todo al deſengaño ſobra,
rico es quien nada deſea.

Fr. Juan. Yo diera un medio muy juſto
deſde oy ſu Mageſtad tenga
Medico, y mayor familia,
y en cada un año poſſea
ſolos doce mil ducados,
porque dar limoſnas pueda.

Rey. Corto anduviſteis, Fray Juan,
yo ſoy hijo de obediencia.

Emp. Padre, mirad lo que haceis,
que de eſto haveis de dar cuenta,
no tembleis deſpues de miedo.

Fr. Juan. Quien me ſacò de mi Celda
la darà tambien de mi.

Emp. Porque los pobres me eſperan,
vamos à hacer el mandato,
donde con lagrimas tiernas
lavarè los pies de Chriſto,
que mi indigna boca beſa:
deſnudadme, Luis Quixada.

Rey. Quien à tan buen Puerto llega,
juſto es que de un vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
deſnudadme à mì tambien;
y para que no ſe pierda
la memoria de eſte dia,
los Reyes que nos ſuccedan
hagan lo miſmo en ſu Corte.

Emp. Gran Señor, tanta baxeza
es para los Religioſos.

Rey. Chriſto eſta verdad nos mueſtra:
un Rey ſirva la tohalla,
pues lava los pies un Ceſar. *vanſe.*

Sale Jacinta huyendo de Don Juan.

Juan. Serrana de la Vera,

que penetras el monte preſuroſa
con tu planta ligera,
el campo viſtes de jazmìn, y roſa,
y en la pompa fragrante
que buelves à piſar, nace un diamante:
eſperame, te ruego,
no quieras deſpreciar con tal corrida
eſte amoroſo fuego;
teme de hallarte en marmol convertida,
ò en certeza dudoſa,
caſtigo del amor, planta frondoſa.
Jac. Ay Dios, que me alcanzaſte!
ſueltame, Corteſano. *Jua.* Eſtoy perdido.
Jac. Deſde que aqui llegaſte
con el Emperador, me has perſeguido:
ò nunca acà viniera!
Juan. Eſcuchame por Dios, divina fiera.
Jac. Què amoroſos remanſos!
ſueltame ya, Don Juan.
Juan. No he de ſoltarte.
Jac. Que ſe me vàn los ganſos.
Juan. A mì ſe me và el alma por hablarte.
Jac. Advierte, que en mi Aldea
dicen, que un palaciego me paſsèa:
mira que eſſos Serranos
te han de matar. *Juan.* Amor no tiene miedo.
Jac. Ox, ſuelta las manos. *Juan.* Aguardate.
Jac. Si harè, que huir no puedo.
Juan. Suelto, y has de eſcucharme.
Jac. Qual me tiene las manos de apretarme!
Juan. Quieres, Serrana hermoſa,
ſino es que te engendraron eſtas peñas,
advertir amoroſa
los lazos deſtos olmos, y eſtas breñas,
y à ſu exemplo en mis brazos,
texer ardiente yedra, dulces lazos?
En eſta cueba obſcura,
à deſitos de amor ocaſionada,
podràs eſtàr ſegura,
ſin ſer de los Serranos murmurada.
Jac. En la cueba? oſtè puto,
en la Vera el amor, tarde dà fruto.
Dexame, no te vea
algun zagàl, que yo vendrè mañana.
Juan. Para que yo lo crea,
los brazos me has de dar. *Jac.* No tengo gana.
Juan. Què importan los abrazos?
Jac. Porque me dexeis ir, toma los brazos.
Sale Lucas, y los vè abrazados.
Luc. Por aqui ſuelen eſtàr
los ganſos de mi Paſtora,
ſi yo fuera ganſo aora,
me viniera ella à buſcar:
mas ay què bellaqueria!
Jac. Ox por acà, por acà.
Luc. Buelva acà, donde ſe và?
no sè como Dios no embia
un rayo ſobre los dos:
còmo los ſufre la tierra?
tente, no te caygas, Sierra:
linda es la moza por Dios:
què buenas truchas, Don Juan,
echaſteis por el atajo!
Alto, calzones abaxo,
que he de verle el cordovàn:
ha ſalido muy travieſſo,
y por la fè de Eſpañol,
que tiene de darle el Sol
adonde le diò à Don Bueſſo.
Juan. Agradece que me tardo:
à Dios, mi Jacinta, à Dios. *vaſe.*
Luc. Solos quedamos los dos:
què bochorno! yo me ardo:
de donde es la Labradora?
Jac. De Quacos ſoy. *Luc.* Al decillo
reſpirò el campo tomillo,
ſiendo ſu boca el Aurora:
conoceſme? *Jac.* Padre, ſi.
Luc. Què la dixo aquel perdido?
Jac. Que quiere ſer mi marido.
Luc. Què diſparate! un titi?
yo quiero darla un conſejo
por deſcargar mi conſciencia.
Jac. Digalo ſu Reverencia.
Luc. Ser doncella es à lo viejo:
ſi tiene eſta enfermedad,
y verſe ſana queria,
regalos de Señoria,
y obras de Paternidad;
y à falta deſto un Donado,
que à todos los lances pica,
y quando no, mi ſantica,
paciencia, y otro candado.
Jac. Los brazos le quiero dar,
gràn ſanto debe de ſer.
Luc. Jeſus, brazo de muger!
no, no, no ſabrè abrazar.
Abrazala, y levantala en peſo.
Aſsi abrazarè mejor.
Jac. A Dios, los ganſos ſe vàn. *vaſe.*
Luc. Ay! el Ceſar, y Don Juan.
Quedaſe Lucas elevado, y ſale el Emperador pueſta la mano en el hombro de D. Juan.
Juan. Què es eſto que he viſto, amor? *ap.*
Emp.

Emp. Fueſe el Rey ſin que comiera
las truchas, y no han dexado
ninguna? *Juan.* Que eſtè arrobado *ap.*
un traydor deſta manera!
Emp. Baſta, que mi ſufrimiento
contraſtan eſtos villanos.
Juan. Sin duda à aqueſtos tyranos
les dà el mundo atrevimiento.
Emp. Què es eſſo? *Juan.* Eſtà arrebatado
ſu eſpiritu en el Señor.
Emp. Notable afecto de amor!
Juan. Callo, porque me has criado. *ap.*
Emp. Dexadle, mientras yo eſtoy
en la Ermita recogido. *vaſe.*
Luc. Don Juanico me ha cogido:
èl lo viò, perdido ſoy.
Juan. Vive Dios, ſi no miràra
que es Frayle, y me ha criado,
mil palos le huviera dado,
y lo cortàra la cara.
Si es ſanto, con una tranca
lo averiguarè en rigor;
pero no ſerà mejor
un buen alfiler de à blanca?
Picale, y hace geſtos Lucas.
Hermano (ya ſe moviò)
parece que eſtà azogado?
pues el amor le ha picado;
ſufra que le pique yo.
Luc. Mal aya el vil Alemàn
que intentò los alfileres:
niño, demonio, ò quien eres,
què quieres, niño alacràn?
algun demonio te tienta.
Juan. Al Ceſar decirle quiero
como eres grande embuſtero.
Luc. Jeſus, y què grande afrenta!
Don Juan, por amor de Dios::-
Juan. No hables mas à la Serrana.
Luc. Harèlo de buena gana.
Juan. Amigos ſomos los dos.
Salen los Serranos.
Serr. 1. Eſte es el traydor, Serranos,
que nos viene à enamorar
las Serranas del Lugar.
Juan. Sin armas eſtoy, villanos.
Serr. 2. Eſte me llamò ladron:
matadle, Serranos, muera.
Entranſe los villanos tras Don Juan.
Luc. Quien eſto mira, què eſpera?
oy vengan èl peſcozòn,
ſiguiendole al monte vàn.
Dentr. Al monte, al monte, Serranos,
Luc. Señor, ſeñor, los villanos
eſtàn matando à Don Juan.
Sale el Emperador.
Emp. De què dàs voces? detente.
Luc. Que matan à Don Juan, ſeñor, ſocorrele.
Emp. Llama, amigo, la gente:
què dieſtro anda el rapàz, y què valiente!
Ola, amigos, hermanos,
no le mateis, matadme à mì, Serranos.
O quien correr pudiera!
alcance allà mi voz, que es mas ligera;
ſolo para eſte dia
grillos me puſo la deſdicha mia;
el Cielo en mis enojos,
los pies me quita, y dexame los ojos.
Amigos: no reſponden;
ya los montes los eſconden:
tampòco tengo manos;
no le mateis, matadme à mì, Serranos.
Juan. Ay! *Emp.* Què es eſto que eſcucho?
pues lo puedo oìr, no quiero mucho:
Cielos, con mas clemencia,
ò quitad la ocaſion, ò dad paciencia;
poned paz, piedras duras,
ù dareis à dos cuerpos ſepulturas.
Juan. Ay! *Emp.* Què gemidos tan triſtes!
Cielos, no os ablandais, pues los oìſtes?
Ya perdì los ſentidos,
ſolo para oìr quedan oìdos;
troquème en dura piedra,
y quando piedra ſoy, faltòme yedra,
mis triunfos ſoberanos
contraſtan con dos piedras ſeis villanos.
Viene D. Juan cayendo por el monte, cubierto el roſtro de ſangre.
Valgame Dios! del monte
ſe viene deſpeñando otro Faetonte:
de vida me dà el Cielo
el deſengaño de la cumbre al ſuelo.
Santo Dios, que es mi hijo!
Señor, no os enojeis, porque me aflijo;
Don Juan, Don Juan, no ſiente,
la culpa tuve yo, no el inocente;
con mi propio pecado
la juſticia de Dios me ha caſtigado:
ſegò la muerte fiera
con ſu primer verdor la Primavera:
yo la culpa he tenido,
pues encubrì el teſoro què he perdido.
Limpiale el roſtro.
Quedò en eterna calma,
por la boca quiſiera darle el alma:
Què intentas, ſufrimiento?

con-

confieſſo que es mi hijo en el tormento.
Hijo del alma mia,
oye eſte nombre en el poſtrero dia;
junta tu roſtro al mio,
quizà deſpertaràs con el rocio,
ò muramos en tanto
deſatados los dos en ſangre, y llanto:
que ya eſtoy muerto, es cierto;
pena, què me quereis deſpues de muerto?

Sale Luis Quixada.

Quix. Señor, què ha ſucedido?
à V. Mageſtad quien ſe ha atrevido?
Emp. Callad, que no fue nada:
enterrad eſſe muerto, Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador ſolo con una vela, y un candelero.

Emp. Ola, Guillermo, Enrico, Luis Quixada,
no ay quiè reſponda, ni quiè ſienta nada?
deben de eſtàr dormidos:
ò dulce ſuſpenſion de los ſentidos!
Entrome en mi Oratorio
à dar gracias à Dios, que le ha dado
ſalud à mi Don Juan tan deſeado;
què triſte ando eſtos dias,
canſado de diverſas fantasìas!
ſi fuera de peligro no eſtuviera
Don Juan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matàra à dos la muerte de una herida.

Saca un quaderno, y ſientaſe.

Aora bien, repaſſemos,
mientras Guillermo à deſnudarme viene,
el Epilogo breve,
que he hecho de mi vida,
para eſcrivir mi Hiſtoria,
digno ſugeto de alabanza, y gloria.
La antiguedad usò, quando eſcrivìa
las heroycas hazañas
de Principes famoſos,
referir ſus Eſtirpes generoſos,
donde la vanidad hizo à Alexandro
deſcendiente de Jupiter;
y à Julio Ceſar, de la Dioſa Venus;
y à Cyro, Rey de Perſia, de una Perra;
y à Romulo, y à Remo, de una Loba:
hechos, que ſus renombres
deſpreciaron ſer hijos de los hombres.
Yo, menos vano, eſcrivo brevemente
mi gran Genealogìa,
ſi bien no iguala alguna con la mia.
Pelayo, Rey de Aſturias,
y Dardano, primero Rey de Troya,
dieron principio à la primera ſangre
del no vencido Carlos,
cuya vida, è hiſtoria
es eſta que dedico à la memoria.
De un ſiglo inquieto, y loco
los hechos eſcrivimos,
los Imperios, y Eſtados referimos,
las guerras, y las muertes
de quinientos mil hombres,
continuas armas, daños,
las priſiones de Reyes, los engaños,
el cruel ſaquèo de Roma,
las diferencias entre grandes Principes,
las ligas, y amiſtades quebrantadas,
las embidias mortales en los Reyes,
que dieron ocaſion à nuevas leyes.
Para tantos tormentos
fue engendrado en Eſpaña:
naciò Carlos en Gante
en el año de mil, y mas quinientos,
dia de San Mathias,
y para Carlos venturoſo dia.
Tuvo en èl mil victorias,
la Corona Imperial, triunfos, y glorias,
Duque de Lucemburg, ſiendo niño,
paſsò toda ſu infancia
en pruebas grandes, luchas, fuerzas, y (armas,
por ſu duro amante.
Por morir en Eſpaña
Don Manuel de la Paz tuvo ſus Reynos,
mas el Imperio por ſus fuerzas propias
llamòſe Rey en vida de ſu madre,
coſa que ſe mormura cada dia,
mas por ſu impedimento convenìa.
Fue en Portugal caſado
con Iſabela, en cuya hermoſura
gozò con hijos la mayor ventura.
En el año primero de ſu Imperio
ſe vieron mil prodigios,
que ſu Imperio ſangriento amenazaban
no entendidos pronoſticos
de San Juan Damaſceno, y San Iſidro.
Fray Juan de Recaceli,
del Govierno de Geldres, ſu Privado,
lo hizo ſer en Eſpaña aborrecido,
y en el mundo la embidia,
el qual tomò las armas en ſu ofenſa,
mas ſujetòlo todo;
y no contento de eſto,
por largo mar, profundo,
para vencerlo, deſcubriò otro mundo:

con-

conquiſtò à Nueva-Eſpaña,
y la gran Tierra del Perù valiente,
trayendo al Evangelio eſtraña gente.
El Eſpañol Imperio
lo dilatò con Reynos, y Provincias:
hizo huìr al Turco de Viena,
y echòlo de Alemania,
contra èl, y ſu Exercito trayendo
treſcientos mil Infantes,
y mas cien mil Ginetes,
matando al retirallos
(grandioſa hazaña!) quince mil cavallos.
Ganòle en la Morèa
à Motèn, y Coròn por fuerza de armas,
y cerca de Cartago
venciò al fuerte tyrano Barbarroja,
que en ſu campo tenìa
doſcientos mil, todos de Infanterìa,
diez y ſeis mil cavallos,
quitòle à Tunez en el Imperio de Africa,
con otras dos Ciudades de ſu tierra,
en cuya dura guerra
libertò à doſcientos mil Chriſtianos
del Reyno de Amurates,
y diſcurriendo el Africa,
diò aſſalto à la Ciudad del propio nombre:
ganò à Sula, à Lepa, y Monaſterio,
y al Africano Imperio
le hizo tributario:
al Turco ſu contrario
venciò en la Mar dos veces,
Sicilia, y Gibraltar fueron teſtigos.
Contra ſus enemigos
puſo en ſu antigua libertad à Genoya:
reſtituyò el Imperio
dos veces à Milàn, y otra à ſu Duque,
venciendo ſeis à todos ſus contrarios.
El Ducado de Geldres
ganò por fuerza de armas,
y ſe le diò a ſu dueño:
diò fin en Alemania, y en Bohemia,
con mil tal induſtria,
à muchos movimientos,
venciò en Argèl los propios elementos.
Tomò las armas ſiempre
de voluntad, por defender la Igleſia,
contra ſus enemigos;
pero contra el Chriſtiano,
incitado, y por fuerza, alzò la mano.
En fin, gaſtò ſu vida
con mucho beneficio,
por la Fè, por la Igleſia, por ſu oficio;
y por rendirlo todo,
ſin ſer jamàs rendido,
Carlos, del miſmo Carlos fue vencido.
Dexò el Reyno, el Imperio,
retirandoſe à un pobre Monaſterio,
por ultima victoria,
y la mayor hazaña de ſu gloria:
Quièn hizo mas, ni tanto?
calle la embidia, pues calliò el eſpanto.
Què quiere Paulo Jovio,
y Damian Gacelina,
Galeazo Capela?
la emulacion en vano ſe deſvela:
bien puede en ſus Columnas,
donde puſo el Plus Ultra ultimamente,
renovar al Non plus de gente en gente,
pues ya para otros hechos,
ni dexò cama, ni ha dexado techos.
Diga la embidia eſtraña,
què es lo que falta?

Sale un hombre armado como ſaliò el Emperador al principio, con Corona, y Cetro, el roſtro de difunto, y dice:

Sombra. La mayor Hazaña.
Emp. Valgame Dios! què he viſto?
en vano el miedo con valor reſiſto:
Sombra, ò viſion, què quieres
con Impyrea Corona, (do,
Cetro, y Toyſon, de punta en blanco arma-
con el roſtro mortal desfigurado?
Sombra. De eſta ſuerte te pinto
lo que has de ſer. *Emp.* Quien eres?
Sombra. Carlos Quinto,
tu vanidad te engaña,
ſaber morir es la mayor hazaña. *Vaſe.*
Emp. Ola, Enrico, Guillelmo,
què es eſto? ſi es verdad? ſi velo, ò duermo?
no ay aſuera un criado?
Pequè, Señor, he viſto mi pecado;
eſcriviendo mi hiſtoria,
armas le diò al demonio mi memoria;
con mis propias victorias me ha vencido.
Mas ay, que viene al ſuelo
en truenos, y relampagos el Cielo.

Dentro truenos.

Ter-

Terrible terremoto!
ſoltòle el Euro, el Aquilòn, y el Noto,
y las nubes ſe deben
de haver bebido el mar, y ya le llueven:
corriendo alborotados
ſe vienen à mi quarto mis criados:
Padre Fray Juan, què es eſto?

Sale Fray Juan, y algunos criados.

Fr. Juan. La tormenta mayor, que ha viſto el (mundo,
prodigios eſpantables,
caſos jamàs no viſtos, admirables.
Dixeronnos anoche,
los que vienen del campo de Arañuelo,
que un cometa grimoſo moſtrò el Cielo:
à verlo fuimos todos,
y vueſtra Mageſtad quedò rezando;
y eſtandolo mirando,
con tanta luz, que el Cielo parecìa
Sol de la noche, emulacion del dia,
un pajaro eſpantoſo,
los auxilios hurtando à un can rabioſo,
vimos ſobre el tejado de la Igleſia,
que como perro ahullaba,
y el mas valiente pecho acobardaba.
Vino de Xarandilla
à Gargantalaolla, àzia el Poniente,
dando primero el monſtruo
cinco fieros ahullidos,
y al alma dando miedo, y los oìdos
del tamaño de un Ciſne,
el medio cuerpo negro, el otro blanco;
y pretendiendo Enrico
tirarle un arcabùz con agua, y viento,
ſe opuſieron los fuertes Elementos
con tan grande tormenta,
que ſolo el referirlo me amedrenta.
En fin, volò al Poniente,
y el cometa quedò permaneciente.

Emp. Salios todos afuera.

Vanſe, y queda Fray Juan.

Padre, mas que eſſo he viſto:
lo que yo he viſto es cierto,
al miſmo Carlos Quinto he viſto muerto.
Refiriendo mi vida,
para eſcrivir mi Hiſtoria,
el alma ſe llenò de vanagloria:
diſcurrì por mis hechos,
y haverme retirado,
por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo difunto,
me dixo con mi voz, y mi traſunto:
Tu vanidad te engaña,
ſaber morir es la mayor hazaña.

Fr. Juan. Los que tratan de eſpiritu,
ſaben, ſeñor, que ſon imaginativos,
las mas de las viſiones
vienen à ſer aqui imaginaciones,
y aſsi pienſo que ha ſido
engaño de la viſta, y del oìdo:
el deſvanecimiento
fue una accion natural del penſamiento,
de colera llevado,
porque ſin voluntad nunca ay pecado;
ò fue auxilio del Cielo,
para vivir de oy mas con mas rezelo.

Emp. Padre, yo eſtoy deſpierto,
deſde oy he de tratarme como muerto;
cierto es lo que preſumo,
viento eran mis hazañas, ya ſon humo;
y en termino ſucinto,
ſi humo ſon, ya es polvo Carlos Quinto:
veislos aqui quemados,
pluguiera à Dios quedàran olvidados;

Quemale el libro.

y pues que ſois tan dieſtro,
enſeñadme à morir, ſed mi Maeſtro,
que el ſaberlo es la coſa
mas importante, y mas dificultoſa;
pues Dios me deſengaña,
Padre, aprendamos la mayor hazaña;
haganſe mis exequias,
que verme muerto quiero.

Fr. Juan. Y quando ſe han de hacer?

Emp. Oy, pues oy muero,
empiezenſe eſta tarde,
porque eſpero mañana
à Quixada, que viene con mi hermana,
la gran Reyna de Ungrìa,
y no la quiero dàr melancolìa.

Fr. Juan. A un acto tan piadoſo,
què puede reſponder un Religioſo?
Adornaràſe el Templo,
y el Orbe admirarà tan alto exemplo;
y tan graves ſeñales
vienen à pronoſticar bienes, ò males.

Emp. Padre, el mundo le engaña,

ſa-

ſaber morir es la mayor Hazaña.
Vanſe, y ſale Lucas, y Pedro Anton de Alcalde.

Luc. Alcalde es Pedro Anton?
dexe que le dè los brazos.
Ped. Eſſo es hacerme pedazos.
Luc. Preſteme, hermano, atencion,
que quiero contar ſu hiſtoria:
Ya yo sè que muchos vàn
de baqueros à gavàn,
que el mundo es rueda de noria.
Pintanle por necios modos,
que ſi haſta aqui ha ſido bola,
ya no es bola, es perinola,
pone, y ſaca, y dexa à todos.
Ped. Quacos, por ſus beneficios,
me hizo Alcalde.
Luc. Siempre en Quacos
dàn, como grandes bellacos,
à los ricos los oficios.
Ped. No me ſaldria de valde,
porque el Rey embia à mandar,
que azoten todo el Lugar,
y empiecen por el Alcalde.
Luc. Què dices? à la Juſticia?
que aunque la he viſto pecar,
no la he viſto caſtigar,
que para ellos nunca ay ley.
Ped. Hele pedido al Prior,
que hable al Emperador,
para que le eſcriva al Rey,
que aunque gran maldad ha ſido
haver herido à Don Juan,
fuera de Quacos eſtàn
los mozos que le han herido.
Luc. Gromar lo que no comieron,
pleytos de doncellas ſon.
Ped. Aqui me mandò aguardar
la reſpueſta, y la licencia,
para que ſu Reverencia
vaya conmigo al Lugar
à curar una doncella.
Luc. Es doncella? *Ped.* Muy peor.
Luc. Pues buſquen otro Doctor
mas eficàz para ella. *Ped.* Ella,
à lo que entiendo, hermano,
es doncella endemoniada.
Luc. Como quien no dice nada.
Ped. Apenas dexa hombre ſano,
porque à golpes, y à puñadas
los tiene todos ſin vida.
Luc. Miren à què me combida.
Ped. Todas las faltas paſſadas,
en preſencia de la gente,
dice con donayre agudo.
Luc. Sì, es demonio linajudo?
Ped. El murmura, ſin ſer fuente.
Luc. Aqui le dice mi enredo:
Alcalde, muero de miedo.
Sale Fray Juan.
Fr. Juan. El Ceſar ha perdonado
à Quacos. *Ped.* Gran piedad!
Dios guarde à ſu Mageſtad.
Fr. Juan. El Prior tambien ha mandado,
que vaya el Hermano al punto
à curar eſſa doncella.
Luc. Ay què endemoniada eſtrella!
huelo mal, ſin ſer difunto:
Padre, à un tonto ha de querer
obedecer el demonio?
Fr. Juan. Eſſo ſerà teſtimonio
de lo que Dios puede hacer:
Buelvome à entrar al Oficio
de Difuntos. *Luc.* Sin juramento,
la cara como un pimiento,
me llevan al ſacrificio. *Vanſe.*
Salen la Reyna de Ungria, Luis, Quixada, y acompañamiento.
Reyn. Aquel Cometa eſpantoſo,
que havemos viſto en el Cielo,
ſi el haver llegado à Yuſte
ſin ningun recibimiento.
pronoſtican grandes males.
Quix. La muſica, y el ſilencio
acrecientan las paſsiones
de triſteza, y de contento.
Dentro Campanas à doblar.
Reyn. Es doble el de eſtas Campanas?
Quix. Si ſeñora. *Reyn.* Mal agüero.
Quix. Havràſe muerto algun Frayle.
Reyn. No oìs los triſtes acentos
de la Muſica? *Quix.* Ya eſcucho
el Oficio. *Reyn.* Todo el ſuelo
de la Igleſia eſtà con luto,
y un Tumulo tiene enmedio
de la Capilla Mayor:
muriò mi hermano, eſto es cierto.
Quix. Señora, còmo es poſsible?

que semejante sucesso
fuera ya pùblico al mundo.
Reyn. Un Page sale cubierto
de luto. *Quix.* Y es Page mio.
Sale Don Juan de luto.
Don Juan con luto? què es esto?
Vive el Cesar? *Juan.* Vive, y muere.
De rodillas.
Reyn. Alza, amigo, que deseo
saber enigma tan grande.
Juan. Pues estad los dos atentos.
El Invicto Carlos Quinto,
con divino movimiento,
quiso celebrar en vida
las exequias de su entierro:
hizo el Convento de Yuste
aquel Templo que ya vemos,
pequeña pompa de un Cesar,
sobrado fausto de un muerto.
En èl estàn las Columnas
de un Non Plus, que si en un tiempo
fue exemplo de la sobervia,
del desengaño es exemplo.
Plus Ultra mas adelante
las letras estàn diciendo,
pues aun la muerte en el hombre
no es el termino postrero.
Salìa delante el Cesar
en Procession del Convento,
alumbrando el Sol del Mundo,
que en Yuste se và poniendo:
con una hacha en la mano
iba el Monarca discreto
à enterrarse, estando vivo,
con Toyson, Corona, y Cetro:
detràs iban sus criados
con luto del monumento,
y entre lagrimas, y luces
rindiò el gran Gigante el cuerpo:
alli sobre el atahud
oyò, con canto funesto,
las exequias de su muerte,
felìz fin de sus Imperios:
Acabados sus Oficios,
la hacha ofrece contento,
que por symbolo del alma
los antiguos la tuvieron.
Quando el Sacerdote dixo,
casi turbado, y suspenso:
Rueguen à Dios por el alma
del Emperador, que es muerto;
aqui, al estraño espectaculo,
con llanto, y suspiros tiernos,
dimos piedad à los montes,
confusas voces al eco,
que en sus concabas entrañas
tantas veces repitieron:
sabed vencerse, es lo mas,
saber vencer, es lo menos.

Tocan trompetas roncas, y sale el Emperador con capùz de luto, Cetro, Corona, Toyson, y una hacha ardiendo en la mano y acompañamiento.

Reyn. Deme vuestra Magestad
la mano. *Emp.* Si los merezco,
aguardando estoy los brazos:
quitadme este luto luego,
Quitanle el capùz.
que se entristece la Reyna
de verme assi.
Reyn. No me entristezco,
que el justo que muere es Fenix
para renacer muriendo.
Emp. Vuestra Magestad, señora,
viene buena? *Reyn.* Por lo menos
no havrè de bolver à Yuste
con tan admirable excesso:
Sè que vuestra Magestad
tiene salud; yo la tengo
con tan venturosa nueva.
Emp. Salud tengo, aunque viejo,
voyme enseñando à morir.
Reyn. Del Pronostico me acuerdo
de Lorenzo Maniato.
Emp. El juzgò mi nacimiento.
Reyn. Dixo: Carlos nace Duque:
tendrà del mundo el Imperio,
y morirà sin ser nada:
todo cumplido lo veo.
Emp. Cesar, ò nada, señora,
que el Cesar no tiene medio:
mucho tenemos que hablar:
llegad sillas.
Quix. Despejad presto.
Vanse, y sientanse los Reyes.
Emp Llamè à vuestra Magestad
para decirla un secreto,

que

que nunca lo he dicho à nadie.
Reyn. Mucho el favor agradezco,
Emp. Las acciones de los hombres
jamas igualdad tuvieron,
ſin falta no huvo ninguno,
digalo el libro del tiempo.
Tuve en Madama Leonor
un hijo, que ya es mancebo,
el Benjamin de mis años,
la coſa que yo mas quiero.
Eſte, ſeñora, es Don Juan,
que pobremente encubierto,
es Page de Luis Quixada,
ſiendo de mi alma dueño.
Por pedirmelo ſu madre,
por ſu honor guardè el ſecreto
haſta aora, que he ſabido
que goza deſcanſo eterno.
Es el muchacho valiente,
y ha poco que ſin aliento
ſe llorò roſa abatida,
fruto de arado groſſero:
ſepa el mundo que es mi hijo,
deſnude el luciente acero
contra el ſobervio Otomano,
yugo del barbaro cuello.
Vaya Don Juan à Madrid,
acompañando, y ſirviendo
à la gran Reyna de Ungrìa:
por ayo, y hijo le ofrezco,
à quien pido diga al Rey,
que en la pobreza que tengo,
por el amor de Don Juan,
cupiera arrepentimiento,
à no eſperar de ſus manos
vèr mi idolillo en el pueſto,
que el alma le facilita,
como del mayor deſeo,
que eſpero en Dios, que ha de ſer
en el valor, y el conſejo,
deſcanſo de ſus trabajos,
y muralla de ſus Reynos.
Reyn. Còmo podrè agradecer
tanta merced, quando veo
darme por hijo à Don Juan,
à quien ya en el alma tengo?
Quando havemos de partir?
Emp. Quiſiera que fuera luego,
porque no eſtà bien en Yuſte.
Reyn. Dirèle quien es? *Emp.* Primero
quiero que lo ſepa el Rey.
Reyn. En deſcanſando prevengo
mi partida. *Emp.* Luis Quixada,
enſeñadla ſu apoſento,
porque deſcanſe la Reyna,
y ſervidla de bracero
haſta ſalir de mi quarto.
Reyn. No puede borrar el tiempo
la gallardìa del Ceſar.
Emp. Humilde eſſas plantas beſo.
Vaſe la Reyna, Quixada acompañandola, el Emperador haſta la puerta; y ſale por otra Don Juan con una vanda en el brazo.
Juan. Buena ocaſion es eſta.
Emp. D. Juan, huelgome de veros levantado;
la vanda manifieſta,
que en el brazo quedaſteis laſtimado:
còmo eſtais?
Juan. Ya eſtoy bueno,
un Rey es medicina. *Emp.* Y es veneno:
milagro es tener vida,
à mis brazos llegaſteis ſin ſentido.
Juan. Venturoſa caìda!
de vèr que eſtuve en ellos lo he perdido,
Emp. Cortès ſois, Dios os guarde;
es gran rieſgo reñir con un cobarde:
mirad que me haveis dado
palabra de no hablar à la Serranilla,
Juan. Yo eſtoy determinado
de ir à ſervir à Flandes por cumplilla;
y aſsi, ſeñor, quiſiera,
aunque no lo merezco, una Vandera.
Emp. Don Juan, eſſo es muy poco.
Juan. Poco, ſeñor? *Emp.* Muy poco,
Juan. A un pobre Page
de contento eſtoy loco.
Emp. De la virtud naciò el primer linage:
no es noble el que es vicioſo,
noble es aquel que fuere virtuoſo.
Sabed, que eſtà obligado
el Cavallero que el Toyſon tuviere,
con el mejor criado
embiarlo al Rey el dia que ſe muere:
de mi caſa, es muy cierto,
que vos ſois el mejor, y que eſtoy muerto,
que le lleveis querrìa,
y que luego os partais, acompañando

à la Reyna de Ungrìa.
Juan. Yo el criado mejor? eſtoy ſoñando;
mi vida es un enigma.
Emp. Baſta ſaber, que un Ceſar os eſtima;
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os darà para el camino.
Juan. Glorias imaginadas: *ap.*
no le digais al alma un deſatino.
Emp. Peregrina victoria!
venza el amor, rindamosle la gloria:
Don Juan:- pero es locura;
Tenga [illegible] en Juan la mano en los ojos.
id con Dios: Vos llorais?
Juan. Yo lloro, y muero,
que tal bien no es ventura,
ſi apartado de un Ceſar verme eſpero,
à quien quiero de fuerte,
que es mayor mal la auſencia, è la muerte.
Enternece ſe el Emperador.
Emp. No puedo reſiſtillo;
guardeos mil años Dios, dadme los brazos:
ay què fiero cuchillo
me ha hecho el corazon dos mil pedazos!
Juan. El alma, en tal ventura, *ap.*
me dice un no sè què; pero es locura.
Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
ſervid al Rey, y ſed muy virtuoſo,
Don Juan, bolved (ſi llora)
no veros mas; havrà de ſer forzoſo,
que yo eſcrivo à mi hijo
os ocupe: Id con Dios.
Juan. Gran bien colijo. *vaſe.*
Emp. El ſe và; llamarèlo?
el alma ſe me arranca en mil pedazos:
favor, Divino Cielo,
que los lazos de amor ſon fuertes lazos.
Và àzia la puerta por donde ſe fue D. Juan, y cae el quadro del Juicio junto à ſus pies.
Don Juan, Don Juan: què es eſto?
el quadro del Juicio ſe ha caìdo,
y en la puerta ſe ha puesto:
mucho os debo, Señor, aviſo ha ſido,
no eſtà muerto quien ama,
llamè à D. Juan, quando mi Dios me llama.
Quando en ſobervia fuerte
deſvanecido engrandecì mi hiſtoria,
me aviſaſteis con la muerte,
y quando và mi amor tràs la memoria,
para darme remedio,
el Juicio de Dios ſe pone en medio.
O què horrible pintura!
parece que ya eſcucho la trompeta,
que de la ſepultura
el eſpantoſo ſon la carne inquieta,
y à la virtud, y al vicio
la Juſticia de Dios llama à Juicio.
Del menor penſamiento
le toma cuenta: las humanas leyes
aqui ſon ſombra, y viento:
con què rigor juzgando eſtà los Reyes!
què de tiempo he perdido!
ay Dios, ſi Emperador no huviera ſido!
O quien ſe echàra encima
los montes, por huir de Dios ayrado!
ò què voces! què grima!
pareceme que à Juicio ſoy llamado;
el alma ſe amedrenta:
Carlos (dirè) venid à darme cuenta,
dadme cuenta del mundo, y lea eſtrecha.
Tantos años, què hicifteis?
Ceſar ſoy: Pues Ceſar, què aprovecha?
en què os entretuviſteis:
Serà deſcargo mio
el fauſto, la riqueza, el ſeñorìo?
tendrè tan ſolo un dia
una obra buena, un ſolo penſamiento
para la cuenta mia?
todo es cargo, Señor, todo tormento,
dadme la reſiſtencia:
adonde aguarda Carlos la ſentencia?
Deſmayaſe, y ſe Luis Quixada.
Quix. La Reyna eſtà agua dando:
valgame Dios, y què notable afecto!
ſeñor, ſeñor; ſu vida eſta en peligro.
Emp. Què quereis, Luis Quixada?
Quix. Deſmayado vì à vueſtra Mageſtad.
Emp. El penſamiento,
al Cielo arrebatado,
ſuſpendiò mis acciones, no el tormento:
eſtoy con calofrios,
llegò à la mar el arroyuelo mio.
El quadro de Madama
vino à matarme: ò Dios incomprehenſible!
Llevame haſta la cama.
Quix. Señor, què es eſto?
Emp. Amigo, un mal terrible,
hallar ſolo en mi cargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo. *vanſe.*

Sa-

Salen Jacinta como endemoniada, Pedro Anton, dos Villanos, y Lucas con ſobrepelliz, bonete, y un hyſopo.

Luc. Tenganla bien, no la ſuelten,
porque ay demonio atrevido,
que hace un Donado gigote,
ſin reparar exorciſmos:
exi foras, maledictæ.
Echala agua.
Exi foras. *Jac.* Tu conmigo,
que te darè dos mil palos.
Luc. Yo los doy por recibidos:
muriendome eſtoy de miedo,
tenganla mientras regiſtro.
Ped. Tèn reſpeto à la Juſticia.
Jac. No os llegueis vos, Alcaldillo,
que harè que os trague la tierra.
Luc. Ya eſcampa, yo ſoy perdido:
exi foras, maledictæ.
Jac. Pues tù me llamas maldito?
pienſas que no te conozco?
Luc. Guarda, demonio latino:
oy quedo por embuſtero: *ap.*
metamos el pleyto à gritos:
exi foras, exi foras.
Jac. Eſto conſiente el abiſmo!
te echarè eſta caſa encima.
Luc. Eſſo no, juguèmos limpio.
Pues es demonio de bien,
y ſabe que ſoy ſu amigo,
ſalga luego de eſſe cuerpo,
aſsi ſe lleve conſigo
guedejudos à montones,
copetudos à racimos.
Jac. Como has gozado à Jacinta,
haces las paces conmigo.
Luc. Jeſus, y què teſtimonio!
Yo incaſto? cala, maldito:
exi foras, maledictæ,
Satàn, ſal luego, enemigo.
Jac. Calla, ſanto de la haz,
embuſtero de poquito,
hypocritòn: què, te corres?
Luc. Tù pienſas que me he corrido?
Pues quando yo fuera hypocrita,
todo el mundo no es lo miſmo?
los galanes deſte tiempo,
que ſiendo todos moſquitos,
quieren parecer tinajas,
viſtiendoſe de embutido.
Las damas ſiempre Juanelos,
que ſaben con artificio
los muslos à las muñecas,
ſiendo ſus piernas dos pinos.
La Beata meſurada,
que nos dice de continuo,
daca el padre, toma el padre,
y es el padre de ſus hijos.
La amortajada viuda,
de un lienzo como un armiño,
que lo de fuera eſtà muerto,
y lo de dentro eſtà vivo.
El Mercader, que pretende
credito por ſanto, y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hacienda San Franciſco.
Hypocritas ſon, què quieres?
no vès que todos mentimos?
que yo lo ſea no es mucho,
ſi el mundo es todo un abiſmo.
Jac. Satyras dicen los ſantos?
Luc. Yo reprehendo los vicios.
Jac. Los inocentes predican?
Luc. No me brindes.
Jac. No te brindo.
Luc. Salte luego de eſſe cuerpo.
Jac. No quiero ſalir, que es mio.
Luc. Mira que abro el Manual.
Jac. Y yo demonios vomito:
huid, villanos, de aqui. *Dalos.*
Vill. 1. Jeſus, Jeſus ſea conmigo.
Vill. 2. Huye, Anton, huye, Paſqual.
Ped. Hermano, yo me deslizo;
no reſpeta à la Juſticia?
Huyen los Villanos, y aſe Jacinta à Lucas.
Jac. Deſta vez ya te he cogido.
Luc. Aqui de Dios, que me mata:
temame eſſos exorciſmos,
ſeñor demonio, ò muger,
que es aforro de lo miſmo,
tenga laſtima de Lucas.
Jac. Lucas, por quien muero, y vivo:
Donado del alma mia,
no temas, que quanto has viſto,
yo lo he trazado por verte,
que el dia que entre eſtos riſcos
me hablaſte, quedè perdida,

y por mandar Carlos Quinto,
que allà no fueſſen mugeres,
fingì aqueſte deſatino,
haciendome endemoniada:
Tù quieres ſer mi marido?
Luc. Tù me engañas, maledictæ.
Jac. No engaño, verdad te digo.
Luc. Dì Jeſus. *Jac.* Jeſus mil veces.
Luc. El diablo, Jeſus ha dicho:
donde aprendiſte à demonio?
Jac. En Yuſte una tarde vimos
las Labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger,
que atropella mil abiſmos,
dà de amigo la palabra.
Luc. No puedo, mas yo me rindo
à tu amoroſa porfia:
todo es tuyo. *Jac.* Y tu eres mio.
Abrazanſe, y ſalen los Villanos.
Vill. 1. Verèmos ſi ſe reſiſte.
Ped. Què es eſto?
Luc. Ellos nos han viſto:
exì foras, exì foras:
què deſgraciado que he ſido *ap.*
en abrazos eſte año!
Ped. Eſte Santo es invernizo,
pues ſe aforra con Jacinta.
Luc. Mi poder es infinito;
ya la he ſacado el demonio.
Ped. Còmo fue? *Luc.* A brazo partido.
Sale Enrico.
Enric. Yo llego à buena ocaſion;
Don Juan, que con mil ſuſpiros
ſe fue à Madrid con la Reyna,
honrado, galàn, y rico,
la embia à Jacinta mil doblas,
porque al partirſe me dixo,
que fue ſu primer amor.
Luc. Yo en ſu nombre las recibo,
que ſoy ſu eſpoſo. *Enric.* Su eſpoſo?
Luc. De què te aſſombras, Enrico?
Enric. Un ſanto Frayle ſe caſa?
Luc. Frayle ſoy en el veſtido:
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho he de cumplirlo,
que ha ſido de morir martyr,
ya que irme no he podido
al Japòn, ò Berberìa.
Enric. Còmo?
Luc. Muriendo marido.
Enric. O què venturoſo que eres!
goceslo tiempo infinito.
Jac. Mil doblas tengo de dote:
Dios guarde à Don Juan un ſiglo.
Luc. Mil doblas es buen bocado,
pero caſarme es buen grito,
y mas con muger caſada:
por Dios que parezco ſigno;
celèbre Quacos mi boda,
aya fieſta, y regocijo.
Vill. 1. Aya bayles, aya corros,
baylo, ſalto, corro, y brinco.
Enric. Voy por licencia al Prior,
que quiero ſer el padrino.
Vill. 1. Tu eres ſanto de pajares,
Ped. De paja fue, que no trigo.
Vill. 2. Vamos à correr un toro.
Luc. No aya coſa de bramidos.
Ped. Ya lo tienes por aguero?
Luc. Soy marido, y ſoy marido.
Vanſe, y ſalen el Rey, la Reyna de Vngrìa, y acompañamiento.
Reyn. Cumpliendo el orden, por D. Juan embio,
que ignorante de ſu bien, eſpera
en mi quarto, aunque ſu orgullo, y brio
rayo ſe muestra de mas alta eſfera.
Rey. Que un hijo ſuyo, à un hermano mio,
un Ceſar encubriò de tal manera,
que le dieſſe por Page à Luis Quixada!
Reyn. Aſsi Madama ha ſido reſpetada:
jamàs ha dicho à nadie eſte ſecreto
mientras ella viviò. *Rey.* Que tiernamente
amò à Don Juan! con què notable afecto
me manda, que lo eſtime, y que lo aumente!
Reyn. Parece, ſeñor, digno ſugeto
de grande honor. *Rey.* Mi padre aſsi lo tiene:
diceme mas, que mi piedad procura,
pues muere pobre en corta ſepultura:
Perdone Auguſto, ofendaſe Severo,
excederè à Aurelio, y Adriano,
que à ſus ſepulcros oponerme quiero,
grima haſta aora reſplandor Romano.
En el Eſcorial labrar eſpero,
para mi padre, al Martyr Soberano,
que triunfò de la muerte en las Parrillas,
Templo, que ha de olvidar las maravillas:
Don Juan viene, yo ſalgo à la eſcalera

à

à recibirle : el mundo le acompaña.
Toca la Muſica, y ſale con acompañamiento Don Juan muy galàn, y un Page trae en una fuente el Toſon Real, y hinca la rodilla.
Juan. Que ſin ſaber quien ſoy, deſta manera
me trae el mundo! confuſion eſtraña!
A merecerlo yo, los pies pidiera
à vueſtra Mageſtad. *Rey.* Admire Eſpaña
tal caſo. *Juan.* El Ceſar me ha mandado,
que à vueſtra Mageſtad le dè un recado:
dice que es muerto, y como tal embia
à ſu Rey, y Maeſtre el Toyſon de Oro,
ultimo honor de grande Monarquìa,
ſeguro cambio de mayor Teſoro.
Muriò ſu pompa, y oy naciò la mia,
y ſin ſaber quien ſoy, al Rey que adoro,
traygo la inſignia del mayor guerrero.
Rey. Quien es Leon,
y amparará un Cordero.
Ponele el Toyſon à Don Juan.
Goze la inſignia de mayor fineza,
heredada de un Ceſar ſoberano,
aquel que fue, para mayor grandeza,
de Carlos hijo, de Filipo hermano:
Levanteſe del ſuelo vueſtra Alteza.
Juan. Es iluſion, es ſombra, ò ſueño vano?
Rey. Principe de la Mar, alzad del ſuelo.
Juan. Donde mas alto, ſin que ſuba al Cielo?
hijo de Carlos ſoy? eſtoy ſin ſeſſo!
Ay padre! bien el alma me decìa
con tanto amor, eſte feliz ſuceſſo.
Rey. Sentaos, ſeñor Don Juan.
Juan. Con tal exceſſo, *Sientaſe.*
la obediencia venciò la cortesìa.
Rey. Quien hallò, ſin penſar, tan buen padre,
no ſentirà la muerte de ſu madre:
Madama es muerta.
Juan. Aguarde la triſteza
à que diſculpe el alma mi contento.
Rey. Oy ſallis à mi padre en la Nobleza.
Juan. Aora sì, harà el efecto el ſentimiento.
Rey. Cubrios, ſeñor Don Juan. *Cubreſe.*
Juan. Tanta grandeza,
el limite excedìo al mayor aumento;
y pues el Rey, ſeñor Don Juan me llama,
ſeñor Don Juan me llamarà la fama.
Sale un Page.
Pag. Luis Quixada eſtà aqui fuera.
Sale Luis Quixada.
Quix. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Rey.* Mi hermano aguarda
vueſtros brazos. *Quix.* Ya, ſeñor,
ſupe la mayor deſgracia,
y eſta ventura. *Juan.* A mi dueño
debo mas, que al gran Monarca:
Señor de Villa-Garcia,
quando la fortuna enſalza
à los hombres como yo,
nunca les muda las almas;
el meſmo he de ſer que fuì.
Quix. Verdes, generoſas plantas
de aquel tronco, que haſta el Cielo
la heroyca linea levanta,
dexemos tantos favores,
quando con mano turbada,
el eſtilo de los hados,
triſte executò la parca.
A los veinte de Septiembre
muriò el Ceſar. *Rey.* Coſa eſtraña!
còmo no haveis aviſado?
Quix. Fue ſu muerte acelerada.
Eſcuche el mundo tres coſas
eſpantables, que la fama
lleve ya de Reyno en Reyno.
Rey. De què muriò, Luis Quixada?
Quix. De miedo fue la primera.
Juan. Aquel, cuyo nombre eſpanta,
muriò de miedo!
Quix. Qual facil
hoja en el viento temblaba,
contemplando en el juicio
final, ſu pena fue tanta,
que le diò una calentura,
y llevandole à la cama,
muriò luego, que à la muerte
èl miſmo le diò las armas:
De cincuenta y ocho años,
y ſiete meſes, acabò
en Yuſte aquel, cuya vida
à ſu ſanta muerte iguala.
Acertò à eſtàr alli un hombre,
que aqui ſu nombre ſe calla,
que es ſoſpechoſo en la Fè,
y llegando en voces altas
à ayudarle à bien morir,
una propoſicion falſa
dixo al Catholico Ceſar,

y

y con maravilla eſtraña,
al inſtante que la dixo,
aunque ya ſin fuerza, y habla,
bolviò por la Fè de Chriſto
con ſuſpiros, y con anſias.
Fueron tantos los eſtremos,
que ſin vida procuraba
levantarſe à caſtigarle:
en fin, lo echò de la Sala.

Rey. O defenſa de la Igleſia!

Juan. Columna de la Fè Santa
fue mi padre.

Quix. La ſegunda
es, ſeñor, la que me eſpanta.
Tenìa en ſu quarto el Ceſar,
frontero de ſu ventana,
un Lirio, à quien el Hebreo
la rubia Azucena llama.
Dò al principio del Verano
dos tallos, y el uno eſtaba
con Azucenas al tiempo;
pero el otro tallo aguarda
todo el Verano, y Eſtìo,
y teniendo el Sol, y el agua,
que tenia el compañero,
ſiendo de una miſma planta,
nunca diò flor, haſta el punto
que ſaliò la heroyca alma
del Ceſar, toda glorioſa,
fragrante Azucena blanca,
del Griego, Hebreo, y Latino,
de poſſeſsion en Eſpaña.
Deſpues à Fray Luis Gonzalez
le revelò Dios, que eſtaba
gozandole el ſanto Ceſar,
y el que fue Ceſar, ya es nada.
Dexa à vueſtra Mageſtad
vinculado en eſta caxa
un Chriſto crucificado,
y en noble ſangre bañadas
dos diſciplinas del Ceſar,
roſiclèr que el alma eſmalta.
Eſſotro es un deſengaño,
que de tantos Reynos ſaca
el Invicto Carlos Quinto
ſolamente una mortaja.
Eſto me mandò decir,
y porque no publicàra
la nueva, vine ſin luto,
que llegò apriſa, por mala.

Rey. O Divino Mayorazgo!

Juan. Goce de oy mas Luis Quixada
la renta de nueſtro padre.

Rey. Mis Reynos ſon corta paga.

Juan. Cubraſe el mundo de luto.

Quix. Llore Pacife, y Alaya,
Tetis, Ceres, y Minerva,
Belona, Efriſia, y Lamia.

Rey. Riaſe el mundo, y los Cielos;
y pues que con luz eſtraña
fieſtas ſe hacen à los muertos,
fieſtas ſe hagan en Eſpaña
à muerte tan venturoſa.

Juan. Eſta es la mayor Hazaña
del Invicto Carlos Quinto,
digno de eterna alabanza.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.